

**El condado de Dénia en tiempos del *Tirant*.
A vueltas con la identidad de Joanot Martorell**

Agustín Rubio Vela
(I.S.)

En el volumen 22 de *eHumanista* ha sido tratado nuevamente el problema de la identificación y ubicación de Joanot Martorell entre los años 1458 y 1465, los últimos de su vida, durante los cuales escribió *Tirant lo Blanch*. Lo ha hecho el investigador Abel Soler (2012, 598-622) en un artículo con datos documentales inéditos, de indudable interés para el conocimiento del autor y la obra, en el que cuestiona la interpretación del profesor Jaume Torró relativa a la presencia del caballero valenciano en la corte de barcelonesa del príncipe de Viana. Añadiendo argumentos a los ya conocidos (Rubio 2010 y 2011), llega a la conclusión de que el homónimo del novelista que sirvió a don Carlos como *escrivà de ració* y *trinxant* de su casa era “Joan Martorell ciutadà de València i oriünd de Gandia, que es relaciona reiteradament amb Hug de Cardona pel 1449” (2012, 605). Descarta asimismo, por otro lado, la posibilidad de que el autor del *Tirant* fuera el procurador general del condado de Dénia, como yo sostengo. Entiende que los datos y argumentos aportados por él en el trabajo demuestran que quien ejerció ese cargo entre los años 1459 y 1463, por nombramiento de Fernando de Rojas, conde de Castro y Dénia, y de su hermano Diego de Sandoval, titulares del señorío, no fue Joanot, sino un pariente suyo, del mismo nombre y también caballero, que era señor de Beniarbeig, lugar situado en el territorio del condado. El debate quedaría, pues, definitivamente zanjado.

Las páginas que aquí comienzan tienen como finalidad principal exponer las razones por las que considero cuestionable esa identificación del señor de Beniarbeig con el procurador de los Sandoval. Para ello estudiaré, con nuevos datos archivísticos, la compleja situación, en gran medida ignorada hasta ahora, que se vivió en el condado durante la década posterior a la muerte –en 1454– de Diego Gómez de Sandoval, coordinadas espacio-temporales en que se enmarca el ejercicio de la procuración del caballero *mossén* Joan Martorell. Se ha advertido en mi hipótesis cierta falta de visión del contexto, lo que explicaría mi error en la identificación del novelista como procurador: “A més a més, Rubio Vela opera en un marge cronològic tan estret (1459-64), que corre el risc de perdre de vista el context històric del conflicte de Dénia i d’incórrer –com, de fet, trobem que s’incorre– en un nou miratge induït per l’homonímia, similar al del filòleg Jaume Torró” (Soler 2012, 607). Me ha parecido oportuno por ello, además de profundizar en el análisis de los aspectos discutidos, abordar en primer lugar el estudio de ese contexto conflictivo. Lo haré con datos exhumados recientemente, que se añaden a los que ya en 2010 me permitieron esbozar un panorama que ahora paso a sintetizar con brevedad.

1. El Condado de Dénia entre 1454 y 1462

Una batalla política: la villa de Dénia, la ciudad de Valencia y los Rojas Sandoval

En 1431, el infante Juan de Aragón, futuro Juan II, titular entonces del ducado de Gandía, hizo donación a Diego Gómez de Sandoval del condado de Dénia, que quedó segregado del ducado y dejó de ser patrimonio de la Corona.¹ La concesión del príncipe, muestra de gratitud hacia el fiel servidor y consejero querido, no sólo se llevó a cabo en contra de los deseos de los habitantes, sino de la poderosa oligarquía municipal de Valencia, opuesta siempre, de manera sistemática, a todo intento de señorialización en el territorio del reino cuya capitalidad ostentaba. No fue posible, sin embargo, evitar que don Diego, conde de Castro, lo fuera también de Dénia. Ahora bien, varios lustros después, en 1454, al producirse su muerte, las gentes del condado, con el apoyo del gobierno y patriciado de la capital, emprendieron acciones en la corte napolitana del Magnánimo para evitar que pasara a los herederos del magnate castellano y conseguir su retorno al patrimonio real. Pretendían cerrar así un paréntesis abierto en 1431. Pero otra vez se encontraron frente al infante, ahora rey de Navarra y lugarteniente general de su hermano Alfonso, que el mismo año de 1454 daba órdenes para que se diera la posesión “del comdat, vila e castell de Dénia e loch de Xàbea a don Ferrando de Roges [...], com lo dit comdat pertangués a aquell per lo últim testament del comte de Castro, son pare, *quondam*, qui derrerament aquell possehia per títol de donació”. Gracias a la presión de los habitantes del territorio y de los *jurats* de Valencia se pudo poner freno a la entrega, que quedó pendiente de la decisión de Alfonso V. Pero nada más. Sólo sirvió para prolongar algún tiempo la permanencia del condado en manos de la Corona, ya que el soberano, que nombró a Berenguer Mercader juez de la causa, murió en Nápoles el 27 de junio de 1458 sin haberse pronunciado (Rubio 2010, 31-34 y 49-53).

Entre 1454 y 1458, años en que estuvo pendiente la solución del asunto, jurídico y político a la vez, el condado retornó *de facto* a la jurisdicción real. Sabemos que era el monarca quien nombraba al alcaide del castillo de Dénia, antes competencia del conde (Rubio 2010, 53), y que también designaba al procurador general del condado. En 1458 ostentaba este cargo Joan de Montpalau –el mismo que años atrás había sido desafiado por Joanot Martorell por no querer contraer matrimonio con su hermana–, al cual se dirigían así los ediles de Valencia en una misiva fechada el 6 de enero de 1458: “Al molt honorable mossènyer e de gran saviesa En Johan de Monpalau, donzell, procurador general de la vila e comdat de Dénia”.² Se sabe igualmente que durante ese cuatrienio, aciago para los desposeídos condes, Fernando de Rojas y Juana Manrique

¹ En 1424, a la muerte sin herederos de Alfons *el Jove*, el ducado revirtió a la Corona y Alfonso V lo cedió a su hermano Juan. Más tarde, en 1439, éste lo pasó a su hijo Carlos, príncipe de Viana, que se vería privado del mismo no mucho después, en 1441, tras el primer enfrentamiento con el padre al morir su madre (La Parra 2006, 42-45 y 52).

² Archivo Municipal de Valencia (AMV), *Lletres missives (LM)* 23, f. 140v.

–no es casual que el hermano de ésta, el poeta Gómez Manrique, le dedicara hacia 1457 una epístola consolatoria (Beltran 2009)–, Dénia siguió siendo escenario del conflicto antiseñorial, pues, pese a estar pendiente la solución del asunto, Juan de Navarra, que muy pronto sería rey de Aragón, en su condición de lugarteniente, siguió presionando y amenazando a la población, con uso de la fuerza, para que los herederos de Gómez de Sandoval tomasen posesión. La tenaz resistencia de la villa, con el respaldo indisimulado de la poderosa capital, lo pudo impedir. Hasta que el infante al trono. Como cabía esperar, Juan II puso fin a la situación con proceder autoritario: ordenó el sobreseimiento del proceso en curso y la entrega del señorío a sus titulares. La no menos esperable reacción violenta de la población fue neutralizada mediante una astuta acción del monarca, que conseguía el objetivo cuatro años después de haber fracasado en el primer intento. (Rubio 2012, 51-54).

Se iniciaba así un nuevo periodo en la historia del condado dianense, otra vez bajo jurisdicción señorial. Los Sandoval nombraron procurador general al caballero Joan Martorell el 29 de agosto de 1459 (Escartí 2012, 394), que tomó posesión del cargo en Dénia y Xàbia los días 23 y 24 de septiembre respectivamente (Soler 2012, 611). Lo ejercería, juntamente con el jurista *misser* Gabriel de Riusech, durante casi tres años, hasta que, de manera súbita, a mediados de octubre de 1462 se produjo un hecho insólito que dio lugar a un cambio en el *statu quo*: el gobierno municipal de Valencia se adueñó por la fuerza del castillo de Dénia. Fue un golpe de mano realizado de manera “misterialment e incogitada”, preparado en secreto y sin la aprobación previa del rey, que para los señores supuso una desposesión *de facto* del condado y para la capital del reino el dominio político-militar sobre el territorio. Un acto extraordinariamente grave, desaprobado por Juan II cuando le llegó la noticia, si bien, acuciado por el conflicto con los catalanes sublevados, hubo de aceptarlo –dejando claro que sólo con carácter temporal–, cuando fue advertido de que así lo exigía la defensa del reino de Valencia, sobre el que se cernía una seria amenaza de invasión del rey de Castilla. A raíz de esa intervención desaparece del escenario dianense y de la documentación el caballero Joan Martorell, cuya última mención como procurador general tiene por fecha el 14 de enero de 1463 (Rubio 2010, 55-66).

La identidad del procurador

¿Quién era este “mossén Joan Martorell, cavaller”, procurador general del condado de Dénia? Según Abel Soler, no el novelista, sino señor de Beniarbeig,

cosí prim i homònim de Joanot Martorell (que visqué pels anys 1420-90 aproximadament). (2012, 608)

Un *floruit* que ha de suponerse establecido por la fecha de su matrimonio con

Beatriu de Gallac, filla de l’opulent ciutadà de València Joan de Gallac,

que la dotà amb 55.500 sous el 1445 per casar-la amb el cavaller. (2012, 611)

En nota a pie de página, Soler remite directamente a un documento concreto del Arxiu Històric de la Universitat de València (“AHUV, Vària, Inquisició, caixa 1, doc. 6, València, 5 de desembre del 1445”),³ en el que se basa para proporcionar los datos biográficos anteriores del personaje en el que centra su atención.

Los datos no son correctos. El autor incurre en un dislate cronológico y en una imprecisión, los mismos que advertimos en el catálogo manual de la serie que obra en el citado archivo, origen sin duda de su información.⁴ ¿Qué dice realmente ese documento, citado pero no consultado? Se trata de un acto jurídico: el 12 de mayo de 1455, *misser* Joan de Gallach, menor (*iunior*), doctor en leyes, y su esposa Isabel, realizan ante notario una operación económica en favor de su yerno, el caballero Joan Martorell, señor de Beniarbeig. El texto, que permite también fijar la celebración del matrimonio de éste con Beatriu después del 5 de diciembre de 1454 y antes del 12 de mayo siguiente,⁵ obliga a restar un decenio tanto a la fecha que de este acto da el investigador, como a la edad que atribuye a quien, según su interpretación, sería nombrado procurador general por los Sandoval cuatro años después. Un mayor rigor metodológico hubiera evitado el error, así como la imprecisión relativa al opulento Joan de Gallach, que no era sólo un ciudadano de Valencia. El documento en cuestión indica (no así el catálogo) que el suegro de Martorell era un jurista, dato relevante, como se verá, para el asunto que aquí nos ocupa. En el Cuatrocientos habitaron en la capital del reino otros ciudadanos de ese mismo nombre, uno de ellos también jurista y

³ Añade tras la cita: “Llavors ja era senyor de Beniarbeig, mossén Joan” (Soler 2012, 611).

⁴ Reproduzco lo que dice el catálogo: “Vària, caixa 1, doc. 6. 1445, diciembre, 5. Juan de Gallach promete 24.000 sueldos a Joan Martorell, y 55.000 sueldos como dote de su hija Beatriu, esposa de Martorell, más 500 sueldos censales. Siguen otras cartas sobre el mismo tema”.

⁵ “Noverint universi quod nos, Iohannes de Gallach, iunior, legum doctor, habitator Valentie, et Isabel, eius uxor [...] honorabili Iohanni Martorell, militi, domino loci de Beniarbeig, genero nostro [...], in et ex illis triginta quinque mille solidis dicte monete vobis in dotem constitutis cum Beatrice, filia nostra et uxore vestra, tempore contractus vestri et illius matrimonii, prout apparet cum instrumentis nubcialibus inde factis in posse et manu notarii infrascripti sub die quinta mensis decembris anno a nativitate Domini M^oCCCCCLIII^o [...] Actum est hoc Valentie die XII^o mensis madii anno a nativitate Domini millesimo quadringentesimo quinquagesimo quinto. Sig(+)-na nostra, Iohannis de Gallach et Isabelis, coniugum predictorum, qui hec laudamus, concedimus et firmamus” (AHUV, Vària, 1, 6, ff. 2r-3v). Hay más documentos referentes a la familia: “Sit omnibus notum quod nos, Iohannes de Guallach, legum doctor, iunior, habitator Valentie, et Isabel, eius uxor, gratis et ex nostri certa scientia confitemur et in veritate recognoscimus vobis honorabilis Iohanni Martorell, militi, habitatori Valentie, genero nostro, presente, et vestris...” (f. 4r; 1455, mayo, 12); “...ego, Iohannes de Gallach, iunior, legum doctor [...] vobis, honorabili Iohanni Martorell militi, habitatori dicte civitatis, genero meo [...] cum Beatrice, filia mea et uxore vestra...” (f. 4v; 1455, mayo, 13); “Sit omnibus notum quod nos, Petrus Castellar, notarius, civis civitatis Valentie et Sperança eius uxor, gratis et ex nostri certa scientia confitemur et in veritate recognoscimus vobis, honorabilis Iohanni Martorell, militi, habitatori dicte civitatis [...] per manus magnifici Iohannis de Gallach, legum doctoris, soceris vestri...” (ff. 14v-15r; 1455, junio, 4).

coetáneo (lo que explica la precisión: *iunior*). Hubiera sido fácil comprobar, no sólo su notoriedad, sino su relación con el caballero que casó con su hija. La consulta de una obra citada por Soler en la bibliografía hubiera bastado. En ella encuentro el dato de que el jurisconsulto Joan de Gallach, menor, tenía una hija llamada Beatriu, “casada con Joan Martorell, caballero” (Graullera 2009, 215).⁶

Realizadas estas precisiones, y volviendo a la cuestión central, nos preguntamos. ¿Sobre qué bases construye Soler su interpretación? Él mismo nos da la respuesta:

Indagant una mica més sobre el personatge, ens adonem d’una sèrie de detalls biogràfics que fan lògica i sensata la identificació del cosí de l’escriptor amb el procurador dels Sandoval en el ducat (*sic*) de Dénia. (Soler 2012, 608)

Tales detalles biográficos, que serían argumentos probatorios, demostrarían una coincidencia entre los intereses del joven señor de Beniarbeig y los de los Rojas Sandoval en las dos confrontaciones que por esas fechas tuvieron como escenario el condado. Una, el ya aludido conflicto antiseñorial entre aquéllos y la población de Dénia, opuesta a su retorno; la otra, un conflicto “estructural” por el agua en la zona. Martorell, siempre según la versión de Soler, tomó partido contra la villa en la primera pugna, la política, y militó en las mismas filas que ésta en la segunda, la hidráulica, en la que destacó como líder. Cuando el señorío volvió a manos de los Sandoval, éstos tenían motivos para depositar su confianza en el señor de Beniarbeig:

¿Qui millor que Joan, que coneixia el terme, la política local, etc., per tenir cura dels interessos de la qüestionada senyoria de Dénia? (Soler 2012, 610)

Una deducción, como se ve, sostenida por varias referencias documentales que analizaré a continuación.

Conflictos ante tribunales

A la muerte de Diego Gómez de Sandoval, según vimos, gracias a la presión de los habitantes del condado de Dénia, sus hijos y herederos quedaron desposeídos temporalmente del señorío. Entre los años 1454 y 1459 se libró una batalla jurídica y política por el estatus del territorio, en la que los nobles castellanos contaron con el apoyo sin fisuras de Juan de Navarra, y las gentes del condado con el de la capital del

⁶ Por error de transcripción, en una de las menciones se le cita como Ana Beatriz (seguramente se escribió “Na Beatriu”). Sí es correcta otra alusión en la misma página referida a Isabel Martín, su madre, quien en 1432 “testó al sentirse enferma, [y] nombra heredera a su hija Beatriz, menor de 20 años”. Aunque la redacción es confusa, todo apunta a que era ella la que en 1458 “nombra albacea a su esposo Joan y su hijo Joanot” (Graullera 2009, 215)

reino. ¿Qué papel desempeñó en ese conflicto el señor de Beniarbeig? Aunque no hay un sólo documento que permita responder a esta pregunta, Soler intuye lo sucedido:

No és difícil endevinar per quin costat s'inclinà el senyor d'alqueries Joan Martorell en aquesta pugna. (Soler, 2012, 610)

Y argumenta:

El 21 de maig del 1457, Joan de Navarra intervingué davant el governador del Regne de València per tal que nomenara dos assessors judicials de la seua confiança, a fi de resoldre el contenciós que mantenia Joan Martorell amb el Consell de la Vila de Dénia, per temes impositius. Quatre dies després, el futur Joan II torna a intercedir en favor de Joan Martorell davant el governador, que havia de jutjar el cas. El 3 de juliol del 1458, el flamant sobirà tornà a lliurar una provisió favorable a Martorell; aquesta, relacionada amb un afer de caire particular. (id.)

La conclusión, por vía deductiva, no podría ser otra:

És lògic que el cavaller donara suport als Sandoval, com ho havia fet el 1450, i que aquests l'afavoriren davant llur protector, el rei Joan. (id.)

He de discrepar, no sólo de la deducción, sino de la interpretación y lectura de los tres únicos documentos a los que el autor remite en los párrafos anteriormente reproducidos, en los que fundamenta aquélla. Publico los tres, procedentes de dos registros de *Cancellaria reial* del Archivo del Reino de Valencia (ARV), en el apéndice del presente artículo, con el fin de que puedan juzgarse objetivamente las razones de mi discrepancia.

Comenzaré por el del año 1458 (doc. núm. 3 del apéndice). El leve error en la datación –su fecha no es el 3 de julio, sino el 13– carece de importancia. No así la descripción del contenido que hace Soler: una provisión de Juan II de Aragón favorable a Martorell en un asunto particular. Puedo afirmar que no ha entendido bien el texto latino. Lo que el monarca hace desde Tudela es ordenar a dos juristas, Francesc Mascó y Jaume Garcia Aguilar, que dicten pronto sentencia en un proceso en curso ante la *cort de la governació* del reino de Valencia, del que eran jueces. La provisión real se expide a instancias del notario Joan de Capdevila, representante de una de las partes de un proceso en curso: “supplicante nobis humiliter parte dicti Iohannis de Capdevila appellanti”. La otra parte en el litigio era el caballero Joan Martorell: “et Iohannem Martorell, militem, ex altera”. La mención que se hace de éste en el documento no es más que una referencia a la querrela en la que estaba implicado. La provisión obedece a una petición de la parte contraria, a la que el soberano da satisfacción. Bajo ningún concepto puede entenderse como “una provisió

favorable a Martorell” una orden del rey solicitada justamente por quienes se enfrentaban a él en el litigio, en la que él figura como convidado de piedra.

Una lectura tan equivocada de un texto –no es el único caso que detecto, aunque sí el más clamoroso– me impide suscribir el juicio del profesor Ferrando sobre el “positivisme rigorós i la perspiciàcia crítica aplicats per Abel Soler [...] que fan projectar seriosos dubtes sobre la proposta d’identificació entre l’autor de *TB* i el Joan Martorell procurador de Dénia sostinguda per Rubio Vela” (2012, 637). Lo cierto es que la errónea versión del documento de 1458 permite al autor, junto con otras dos referencias a las que me referiré a continuación, presentar como persona favorecida por Juan II gracias a los Sandoval, al señor de Beniarbeig, con el que identifica –ni siquiera contempla la posibilidad de que fuera el novelista– a ese “Iohannem Martorell, militem”.

Los otros dos instrumentos (docs. núm. 1 y 2 del apéndice), que van dirigidos, no al gobernador del reino, como dice Soler, sino a su lugarteniente, “lo lochtinent del portantveus de nostre general offici de governador en regne de Valencia”, se refieren también a sendos pleitos ante la *cort de la governació*, tribunal en el que, dado el carácter municipal de la justicia ordinaria, acababan inexorablemente los litigios entre gobiernos locales y señores con propiedades en el término. El citado autor presenta el primero, fechado el día 21 de mayo de 1457, como una intervención del futuro Juan II ante el gobernador para favorecer a Martorell: “intervingué davant el governador [...] per tal que nomenara dos assessors judicials de la seua confiança, a fi de resoldre el contenciós que mantenia Joan Martorell amb el Consell de la Vila de Dénia, per temes impositius”. En modo alguno. Estamos ante una disposición de Juan de Navarra, que actúa en calidad de lugarteniente general de Alfonso V, concedida a instancias del señor de Beniarbeig –ésta vez sí–, por la que se ordenaba al lugarteniente del gobernador del reino valenciano que tomase medidas para agilizar un contencioso entre el peticionario y la villa. Al igual que en el caso anterior, estamos ante la respuesta a la solicitud presentada por uno de los litigantes para que no se dilatase la sentencia; algo tan habitual en el sistema procesal de entonces, que no es difícil encontrar muchas otras similares en contenido y en forma, con formulismos siempre parecidos. Responden a una tipología documental, de la que pueden verse repetidos ejemplos en obras y colecciones documentales del Cuatrocientos bien conocidas,⁷

⁷ Valgan los siguientes ejemplos. El 29 de agosto de 1449, Juan de Navarra, a súplicas del síndico de Gandía, ordena “nobili et dilecto consiliario eiusdem domini regis atque nostro Johanni Roiz de Corella, militi, gerentivices nostri generalis gubernationis (*sic*) in regno Valencie” que se ocupe de la finalización de un pleito entre Ausiàs March y su lugar de Pardines contra la villa: “vobis ilico tradi volumus et jubemus de causa supradicta illius quoque meritis cognoscatis eaque decidatis et fine debito sententialiter terminetis prout de foro et ratione inveneritis fieri debere in predictis vero procedatis breviter, sumarie, simpliciter et de plano” (Villalmanzo 1999, p. 354, doc. 324). Pocos meses antes había dado una orden similar, para poner fin al asunto, al gobernador de Xàtiva: “mandantes vobis quod vocatis et auditis partibus supradictis ac aliis quos vocandos noveritis et audiendos resumptisque processibus quibusvis ea ratione actitatis quos a detentoribus eorum quibuscumque vobis ilico tradi volumus et jubemus de causa supradicta illius quoque meritis cognoscatis eamque decidatis et fine

algunas de ellas fácilmente accesibles con los modernos medios informáticos.⁸ Considerarlas intervenciones políticas del rey, o de su lugarteniente y hermano, en pleitos, a fin de favorecer a una de las partes es un craso error.

En este tipo de provisiones se solía hacer constar de manera explícita que jurisconsultos habían de resolver el caso como asesores judiciales.⁹ No es de extrañar. Ellos eran los verdaderos jueces. El gobernador y su lugarteniente sólo lo eran nominalmente, en tanto que representantes del rey, en cuyo nombre se impartía justicia. De ahí que veces fueran directamente aquéllos los instados a dictar sentencia con prontitud.¹⁰ Y no sólo se indicaban los nombres de los jurisconsultos, sino que se prohibía que fueran otros los que interviniesen. Se trataba así de evitar que el jurista asignado a un caso delegase en otro, lo que significaba inevitablemente retrasos y más gastos, en perjuicio de los pleiteantes.¹¹ La designación de asesores no era una

debito sententialiter terminetis” (Villalmanzo 1999, p. 353, doc. núm. 322;1449, junio, 9). Desde Tudela, el 1 de marzo de 1462, Juan de Navarra se dirigía al lugarteniente (“nobili et dilecto consiliario nostro Gerenti vices Generalis Gubernatoris in Regno Valentie”) o a la persona en la que éste delegara, y le ordenaba, “scienter et expresse pro primera et secunda jussionibus et ad penam mille florenorum auri”, en relación con el pleito entre Jofre de Blanes y los Martorell, y a súplicas del primero, que le pusiera fin, oídas las dos partes, “de et cum consilio dilecti nostre Jacobi Garcie alias de Aguilar legum doctoris quem vobis in assessorem damus et assignamus et non alias nec aliter de dicta causa cognoscatis, decidatis et fine debito terminetis” (Fullana 1945, 251).

⁸ Tal es el caso del diplomático de Joanot Martorell, del que invitamos a consultar los docs. núm. 628, 644, 814, 815, 816, 841 y 842 (Villalmanzo 1995, pp. 399, 408-09, 512, 513 y 529).

⁹ En 1458, Juan de Navarra indicaba al gobernador del reino de Valencia quiénes habían de resolver el pleito, pendiente en la *cort de la governació*, entre Ausiàs March y Francesc de Vilanova: “in suplicatione coram nobis pro parti dilecti nostri Ausie Marchi, militis, oblata deductis quas pro nunch brevitatis causa exprimendas atque ad ipsius partis suplicationem perhumilem et instantiam providemus ac dicimus et mandamus vobis et vestrum singulis scienter et expresse sub pena duorum mille florenorum a bonis cuiusque vestrum contrafacientis exhigendorum regioque erario inferendorum quatenus in causis...” Los juristas designados eran Jaume Garcia *alias* Aguilar y Miquel Sabrugada, con Berenguer Mercader, *batle general*, y Joan de Gallach de adjuntos: “damus et assignamus et non sine eo procedatis et fine debito terminetis” (Villalmanzo 1999, 392-93: doc. núm. 361).

¹⁰ En 1434, Juan de Navarra ordenaba a Pere Amalrich, doctor en leyes, finalizar un pleito entre Ausiàs March e Isabel, hija de Simon Nomdedéu y Bartomeua Torrona: “mandantes vobis pro prima et secunda jussionibus quatenus vocatis partibus antedictis eis que ad plenum auditis de dicta causa et eius meritis cognoscatis eamque decidatis et sentencialiter fine debito terminetis”; y en 1451, a súplicas de Pere Martorell, instaba a Joan de Gallach a poner fin a una querrela que enfrentaba a Joan March con Galceran y Joanot Martorell (Villalmanzo 1999, 300-01 y 358: docs. núm. 226 y 332).

¹¹ De ahí la petición a Pedro IV en las cortes de 1371, que se tradujo en un fuero (*Furs de València*, I, III, LX): “Item, com los assessors del portantveus de governador e dels justícies de les dites ciutats, viles e llochs degen e sien tenguts acordar e donar totes les sentències, pronunciacions e juhís dels plets qui-s menen en llurs corts, franquament, sens algú salari; e algunes vegades, per ocupació pretensa o per altra rahó subroguen e comanen a altres persones lo acordar de alguns processos, les quals persones axí subrogades se fan pagar salari per los pledejants per rahó de acordar les dites sentències e pronunciacions [...]; per ço, sie mercè de vós, senyor, provehir e manar que ls dits assessors ordinaris o algú de aquells en los dits cassos o altres, no hagen o prenguen o pagar facen algun salari per les parts, sota pena de cent morabatins d'or”. Al aprobar lo solicitado, el monarca precisa: “Si, emperò, per rahó de malaltia o per altra justa rahó no podien fer los processos ni dar los acorts e sentències, e, requests

imposición excepcional para favorecer a una parte, sino una norma garantista del sistema judicial de la época, que, además, permitía recusar al juez, o imponerle un segundo en caso de que uno de los querellantes lo considerara sospechoso de parcialidad (*Furs*, III, I, II y III).¹² Un sistema que, aunque distaba mucho de ser modélico, no era tan burdo como da a entender Soler en su interpretación del nombramiento por Juan de Navarra de “dos assessors judicials de la seua confiança” para favorecer al señor de Beniarbeig. Era el procedimiento ordinario, la respuesta a las frecuentes solicitudes, no menos ordinarias, de que se aceleraran las sentencias.

Incidentes en el curso de una querella

A la misma conclusión me lleva el análisis del tercer documento (núm. 2 del apéndice), expedido el 25 de mayo de 1457, cuatro días después que el anterior. Según Soler, tendría igualmente el carácter de favor real: “el futur Joan II torna a intercedir en favor de Joan Martorell davant el governador, que havia de jutjar el cas”. A su juicio sería “el més eloqüent respecte de la situació d'enfrontament entre Joan Martorell i els vilatans de Dénia”, y da cuenta así del contenido:

El senyor de Beniarbeig i Benicadim, ‘situats dins lo terme general del condat de Dénia’, havia sigut capturat per les autoritats de la vila i es trobava pres. El justícia, jurats de Dénia, oblidant el procés judicial que tenien obert a la Cort de la Governació, sobre pagar o no certa imposició fiscal els moros vassalls de Martorell, acudiren a Beniarbeig per embargar-los penyores. Acompanyats 'ab ben sexanta hòmens poch més o menys, armats de diverses armes, anaren als dits lochs de Benicadim e Beniarbeig, e, trobants aquí en Benierbeig al dit mossén Johan digueren-li que·ls pagàs certa peyta o tatxa e los donàs la penyora. Lo qual los respòs dient no y era tengut, car sobre la dita peyta o taxa era plet pendent'. Matisà Martorell que sí que era content de pagar la peita de murs i valls a la vila, que era allò legal, però no res més, i que se'n tornaren a casa. Els deniers, no obstant la moderada resposta del feudal, 'donaren a saco lo dit loch trancant les portes de les cases dels vassalls e prenent los béns, joyes e robes', i s'emportaren pres a Dénia el cavaller, a peu i lligat, humiliat com un vulgar delinqüent. (Soler 2012, 610)

per les parts o per alguna de aquelles, subdelegaven en aquells fets, o algun de aquells, algun savi o savis, que aytals subdelegats poguessen pendre just salari; mas no en cars que sens justa rahó o causa fossen substituïts o subdelegats” (Colón and García, 1970-2002, I, 203-04).

¹² “Manifest dret és que aquels qui pledejen poden recusar los jutges enans que·l pleit sie començat”; “Alcú no pusque recusar la cort ne·l jutge ordenari; mas si haurà la cort o·l jutge sospitosos, deman de altre sia acompanyat a ells, ab lo qual enanten en lo pleit. Emperò, si serà jutge delegat, pusque ésser aquell recusat, si justa rahó de sospita esdevendrà, ans que·l pleit sie començat; emperò, après lo pleit començat, si justes rahons de sospita esdevendran de novell, pusque ésser recusat, si donchs no serà renunçiat a al·legacions e rahons e a exceptions” (Colón and García, 1970-2002, III, 5-6).

De nuevo discrepo de la interpretación del documento, producido en el curso de una querrela, también ante la *cort de la governació*, por un impuesto municipal que Martorell no se consideraba obligado a pagar a Dénia. En ese contexto, pendiente aún la sentencia, se produjo el llamativo incidente resumido en la cita anterior. Según el caballero, cuya versión de los hechos es la que recoge el documento, las autoridades de la villa enviaron a Beniarbeig i Benicadim un *missatge* “per fer penyores”. Es fácil reconstruir los hechos previos, ya que el procedimiento, cada vez que un propietario se negaba a pagar una tasa a los recaudadores, siempre era el mismo: Martorell habría sido denunciado ante el *justícia* local por no querer efectuar el pago; éste ordenaría “fer penyores” en sus bienes por la cantidad debida (sesenta florines, en el caso que nos ocupa); los *jurats* de la villa enviarían al *missatge* para que ejecutara la orden; al volver sin haberlo conseguido, acordarían, en virtud de sus competencias, hacerlo por la fuerza. De ahí que los regidores dianenses, acompañados de unas sesenta personas, se dirigieran a Beniarbeig y Benicadim, entraran en las viviendas de los moros, vasallos de Martorell, y se llevaran “los béns, joyes e robes que dins aquelles eren”. El motivo y objetivo son evidentes, como revelan las palabras de Martorell, cuando, tras indicar que sólo se sentía obligado a pagar el impuesto de *murs i valls*,¹³ les dijo “no ésser tengut a pagar la dita peyta, però si penyores volien fer, que anassen a la sua casa e no curassen dels vassalls”. No sólo cayó en el vacío la petición, sino que fue detenido y conducido a pie hasta Dénia. Desde allí dirigió un escrito al *lloctinent de governació* en el que le expuso el agravio y lo instó a enviar a la villa un *porter* del tribunal, la *cort de la governació*, con poderes para exigir al *justícia* y *jurats* su libertad y la devolución de la *penyora*. Y así hizo.

Ahora bien, se hizo la liberación, pero no la restitución de lo tomado en prenda. Y ello dio lugar a otra cuestión de la que el documento da información cumplida: el de Beniarbeig se vio obligado a presentar un segundo escrito para exigir que fuese devuelta la *penyora*, lo que dio lugar a una nueva orden del *lloctinent* a los de la villa instándoles a ello. Llevada a Dénia por el *porter* de la *cort*, los regidores se negaron a obedecerla, por lo que aquél procedió a “fer penyora” de tres bestias que eran propiedad de la localidad y las llevó consigo a Valencia. El *síndic* de la villa pidió la

¹³ El impuesto de *murs i valls* no era una tasa *municipal*, sino un impuesto *real*, un derecho del monarca gestionado –sólo gestionado– por las autoridades municipales. En los litigios por los impuestos de Gandia con señores de las alquerías y lugares del término, como Ausiàs March y Hug de Cardona, testigos y pleiteantes coinciden en afirmar que siempre lo habían pagado. Sabían que no era una contribución vecinal. Un testigo presentado por Hug de Cardona afirmaba que sus vasallos nunca pagaron impuestos a Gandia, pero “bé creu ell, dit testimoni, que los dits moros, vasalls del dit noble don Huguo de Cardona, han pagat e costumats pagar en les peytes reals, axí com murs e valls e semblants coses (Villalmanzo 1999, 315 y 474-76; Garcia-Oliver 2009-11, II, 562, 565, 571, 577, 584 y 586). Recordemos que la razón de ser de esta exacción era la necesidad de reparar y mantener las murallas e infraestructuras defensivas de los centros urbanos, que “no sólo servían de protección para las personas que vivían allí, sino también para la gente que habitaba en sus alrededores”. Por ello, desde el siglo XIII fue obligatorio para todos los estamentos, incluidos clérigos y caballeros (López Elum 2002, II, 151-52).

restitución de los animales, y el consejo real intervino, ya desde la ciudad: ordenó que no se hiciera sin que la villa devolviera a su vez la otra *penyora*, esto es, los bienes de los vasallos moros de Martorell. Ahora bien, según éste, el *lloctinent de governació* había restituido a Dénia las bestias sin que la villa hubiese hecho lo propio con lo incautado a sus vasallos. Y por ello presentó ante Juan de Navarra la reclamación, la respuesta a la cual es justamente el documento que estamos analizando.

Efectivamente, el lugarteniente general, atendiendo la reclamación del señor de Beniarbeig, ordenó a su subordinado, el lugarteniente de gobernación, ejecutar lo que había dispuesto el consejo real: restituir “al dit mossén Johan les dites sues penyores”. Es, por tanto, la respuesta administrativa a una solicitud presentada por el caballero a fin de que se cumpliera esa orden. Se atendía así a una queja derivada de unos incidentes producidos en el curso de una causa. Sobre la causa en sí nada se indica, salvo que, “ab vot e deliberació del dit real consell, e no en altra manera, axí en lo dit negoci e conexensa de aquell”, se tuviesen en cuenta el perjuicio ocasionado al solicitante por los de Dénia al negarse a devolverle la *penyora* –el posible derecho a ser indemnizado– y la pena en que éstos podrían haber incurrido –un posible delito– “per lo fer les dites penyores, axí civilment com criminal”, cuando estaba pendiente la sentencia. El proceso sobre el impago del impuesto estaba en el origen del asunto, pero no era el asunto. El documento no es, como afirma Soler, una intervención política:

El futur Joan II torna a intercedir en favor de Joan Martorell davant el governador, que havia de jutjar el cas. (id.)

Si esta descripción del contenido no responde a la realidad del documento ni da cuenta con fidelidad de lo que motivó su expedición, la suposición de que los Rojas Sandoval estaban tras ella carece de todo fundamento. Sólo se puede entender una interpretación así por un prejuicio, orientado por la necesidad de demostrar que el señor de Beniarbeig fue el procurador del condado. Recordemos la argumentación: el enfrentamiento de Martorell con los de Dénia, paralelo al conflicto de los herederos del conde con la villa, opuesta a seguir bajo jurisdicción señorial, supondría una convergencia de intereses que explicaría la simpatía de los aquéllos hacia Martorell y, en consecuencia, su designación para el cargo cuando el condado volvió a sus manos:

No és estrany, doncs, que quan s’albirà de nou la perspectiva de restaurar el comtat (1458-59), mossén Joan Martorell besara els peus dels seus nous protectors, els comtes Ferrando de Rojas i Diego de Sandoval,¹⁴ que

¹⁴ Atribuye el autor a Diego de Sandoval, hijo de Diego Gómez de Sandoval, un título condal que nunca tuvo. En otro lugar lo volverá a hacer, además de confundir su nombre con el del padre: “[...] es fa constar que tant *el comte* Diego Gómez de Sandoval, com el seu germà i cotitular del comtat, Ferrando de Rojas [...] Aleshores, *els comtes de Dénia i la comtessa Manrique*, cosina del rei [...]” (Soler 2012, 607). Los únicos condes de Castro y Dénia por los años 1459-61 eran Fernando de Rojas y su esposa,

s'erigirien de ben segur en valedors seus contra els reialistes. ¿Qui millor que Joan, que coneixia el terme, la política local, etc., per tenir cura dels interessos de la qüestionada senyoria de Dénia? (id.)

De nuevo nos encontramos con una explicación por la vía deductiva, sin más fundamento que tres favores –inexistentes– concedidos por Juan II a instancias de unos invisibles Sandoval.

¿Por qué los Sandoval? La suposición resulta inverosímil incluso si admitiéramos que los tres documentos fuesen en efecto favores reales. Precisamente en los ámbitos de la administración de justicia del reino de Valencia, y muy próximo a Juan de Navarra, había una persona influyente a la que hemos hecho alusión en páginas anteriores: el suegro del señor de Beniarbeig, aquel *misses* Joan de Gallach, *iunior*, que, según vimos, no era sólo un opulento ciudadano, sino un importante jurisperito. Los datos biográficos que se disponen de él no dejan lugar a dudas: “en 1449 se le cita como Consejero regio y regente de la Cancillería y en 1453 era nombrado juez por el rey de Navarra, lugarteniente de Aragón” (Graullera 2009, 212-16). El futuro Juan II, que le encomendó dictar sentencias en múltiples ocasiones, se dirigía a él en 1451: “Johannes, Dei gratia, etc. Dilectis nostris Johanni de Gallach, minori dierum, regiam cancellariam regenti...”; “Johannes, etc., dilecto consiliario ac Cancilleriam dicti domini regis et nostram regenti Johanni de Gallach, legum professori...”. Joan Martorell no necesitaba buscar influencias fuera de su propio ámbito familiar. Ya las tenía, y muchas, sobre todo en la *cort de la governació* de Valencia, donde consta que Gallach seguía dictando sentencias en 1457 (Villalmanzo 1995, 529 y 542), precisamente el mismo año en que están fechadas las dos provisiones a que acabamos de referirnos.

Cuestión de impuestos

En la argumentación que analizamos, el enfrentamiento del señor de Beniarbeig con Dénia, paralelo al de ésta con los Sandoval, la villa era enemigo común por razones distintas: los nobles castellanos la tenían enfrente en su lucha por la herencia paterna, mientras que el caballero valenciano era hostigado por resistirse al pago de unos impuestos municipales. La proximidad entre ambos y, en última instancia, el nombramiento de Martorell como procurador sería consecuencia de la enemistad común con el municipio dianense. Se da por supuesto que los Sandoval valoraban positivamente el comportamiento del de Beniarbeig, esto es, la resistencia de un propietario del condado al pago de tasas a la villa principal; una visión en la que subyace la idea de que las cargas impositivas eran sólo asunto del municipio, ajeno al de los señores que reclamaban su posesión. A mi modo de ver, estamos de nuevo ante un prejuicio, cuestionable a la luz de la documentación de la época.

Juana Manrique.

En el caso de villas y lugares de señorío, no sólo interesaba a los regidores municipales que los propietarios del término pagaran los impuestos. También a los señores jurisdiccionales. Hay muestras documentales significativas de ello muy cerca del condado de Dénia. En el vecino ducado de Gandia, por ejemplo, los estudiosos de la documentación de Hug de Cardona han podido detectar una “aliança tàcita entre la vila i el duc” frente a aquél en la cuestión de “les peites i contribucions veïnals” (Garcia-Oliver 2009-11, I, 123). No estamos ante algo excepcional. Ejemplo más elocuente aún es un *greuge* presentado en 1446 a la reina María por el estamento eclesiástico del reino de las cortes valencianas. Se exponía en él un problema que afectaba a sus villas y lugares, cuyos únicos ingresos eran los impuestos: “les universitats no han altra vida, ànima ni sosteniment sinó les peytes, sises e imposicions”. Sin embargo, estos municipios se veían obligados a renunciar al cobro, con grave perjuicio para sus finanzas, porque no podían hacer frente a los gastos de los largos pleitos que se iniciaban cuando los propietarios presentaban *ferma de dret* ante la *cort de la governació*: “moltes veus, alguns vehins e terratinents de algunes viles o lochs del dit braç ecclesiàstich, per stalviar lo pagament que deuen fer de e per les dites sises, peytes o imposicions per llurs béns mobles e o inmoebles, hajen recorregut per via de fermes de dret, *et alias*, al governador e a sos lochtinents e surrogats de aquells, en gran depauperació e destrucció de les dites universitats”. El problema era grave, pues las localidades, ante la imposibilidad de pleitear por falta de medios, acababan ordenando “als justícies, jurats e o peyters o altres officials de tals universitats que no executassen ne exhegissen o llevassen de tals persones les peytes o imposicions [...], impedints totalment les execucions fahedores de les dites peytes o imposicions”. Tan injusta situación tenía una causa: “los grans e inmortal plets que, ab grans despeses, los cové menar en les corts del dit governador, lochtinents o surrogats”. Lo razonable era, pues, que estos casos fuesen sólo competencia del “justícia e jurats e peyters de tals universitats, e s’exercessen per aquells, los quals de una paraula e sens procés hi fan justícia”; por tanto, solicitaban la inhibición del tribunal de la gobernación: “provehir e manar als dits governador, lochtinent e surrogats, e a tots altres officials, que tals o semblants fermes de dret ne recursos no admeten ne admetre puixen, e que tals o semblants inhibicions no facen ne fer puixen, ne de les dites coses se entrameten, abdicant-los tot poder de fer lo contrari”.¹⁵ El brazo eclesiástico, señor jurisdiccional, se erigía en defensor de los derechos fiscales de sus municipios.

Se daban motivos para que los señores jurisdiccionales de un territorio y los gobiernos de su villa principal coincidieran en la defensa de las tasas municipales frente a aquellos propietarios del término que pretendían quedar exentos. Las contribuciones vecinales eran un derecho que los señores transferían –no desinteresadamente– a las localidades, cuyos gobiernos se encargaban de recaudarlos y administrarlos. Su impago perjudicaba a las villas, pero también a quienes percibían

¹⁵ AMV, *Processos de Corts*, yy-17, ff. 22r-23r (1446, julio, 1).

rentas de éstas por detentar el señorío. Y los Rojas Sandoval aspiraban a detentarlo en Dénia, que sólo dos años más tarde volvía a sus manos.¹⁶

El señor de Beniarbeig, ¿adalid en una guerra hidráulica?

El segundo conjunto de “detalls biogràfics que fan lògica i sensata la identificació del cosí de l’escriptor amb el procurador dels Sandoval” se refiere a otra confrontación en el condado: un conflicto hidráulico en el cual el caballero habría destacado como líder. El hecho de que en esta pugna combatiera codo con codo con los de la villa no sería contradictorio, ya que una cosa sería la “forta i obstinada resistència del veïnat de la vila” a la señorialización y otra el conflicto “estructural” por el agua:

Amb independència de la pugna sostinguda entre els veïns “reialistes” de Dénia i la senyoria, es vivien a la zona altres situacions conflictives, algunes de caràcter estructural. Una de les més prolongades era el conflicte d’aigües de reg entre la vila d’Ondara, d’una banda, i la vila de Dénia i els senyors de Beniarbeig (terme de Dénia), d’altra. (Soler 2012, 608-09)

Así pues, tanto la enemistad de Martorell con los de Dénia por los impuestos, como el combate en sus mismas filas por el agua, fueron méritos a ojos de los siempre invisibles Sandoval. Hostigado por los dianenses “realistas” en el primer conflicto, y adalid de éstos en el segundo, el “estructural”, el caballero recibiría la procuración como recompensa a su actuación en ambos, que no fueron sucesivos, sino paralelos. A mi modo de ver no estamos ante una paradoja –el enemigo en una pugna es el aliado en la otra–, sino ante una flagrante contradicción.

Analicemos separadamente los argumentos biográficos enarbolados para trazar la imagen de un Joan Martorell líder en la batalla hidráulica que remonta al siglo anterior:

Els avis d’ambdós Joans –els germans Guillem i Pere Martorell– exerciren (circa 1396-98) oficis relacionats amb la gestió senyorial de Dénia, al servei del marquès de Villena i imminent duc de Gandia, Alfons d’Aragó el Vell. Hi exerciren de procuradors, de col·lectors de rendes, etcètera [...] Aquests serveis afavoriren l’adquisició de senyories a la Marina Alta pel clan Martorell. (Soler 2012, 608)

¹⁶ El texto de la donación (8 de marzo de 1431) de Juan de Navarra a Diego Gómez de Sandoval de “castra nostra et villas Deniae et Ayora [...] ac locum Xabeae [...] ac terminis territoriis et pertinentiis eorum”, incluía “tallis, collectis, subsidiis, quaestis, coenis, coloniis”. Chabàs comenta: “Eran tan notables los derechos de los señores de Denia, que vinculados tenían a este condado, que les constituían cual reyes de su estado”. Y hace notar “que el condado de Denia se extendía a todo su término general, en el cual el Conde tenía la jurisdicción suprema civil y criminal, y sus peculiares señores sólo la alfonsina” (1972, 56-59).

Ambos primos tenían, pues, antepasados que habían ejercido tareas de gestión. Un dato carente de capacidad probatoria, tras el cual vienen otros de mayor enjundia:

Ja per l'any 1402, Pere Martorell, avi de Pere i Joan, havia pugat amb els d'Ondara per aquesta causa" (Villalmanzo 1999, 224). El contenciós hidràulic revifà pel 1444, entre el nou senyor de Beniarbeig, el jove cavaller Joan Martorell, i la senyora de Benimasmut (Ondara), Joana de Cardona [...] L'any 1450, un nou conflicte hidràulic esclatà entre els regants cristians d'Ondara (senyoria d'Hug de Cardona) i els moros de Pàmies (vassalls de Beatriu Despont), d'una banda, i els regants moros de Beniarbeig i Benicadim (vassalls de Joan Martorell) i Benimasmut (vassalls de Joana), alqueries del terme general de Dénia. La vila de Dénia recolzà els interessos d'aquest segon bàndol, per tal com els llauradors deniers posseïen terres i interessos en aquestes alqueries. (Soler 2012, 609)

Y, algo más adelante:

L'any 1462, se'l documenta de nou capitanejant 'la guerra de bàndols ab los de Ondara' per qüestió de l'aigua de reg, però ara en qualitat de procurador comtal. (Soler 2012, 610)

De estas cuatro noticias, correspondientes a los años 1402, 1444, 1450 y 1462, las tres primeras se refieren a situaciones de carácter estrictamente judicial, esto es, a litigios o denuncias ante los tribunales.

Comenzaré por la segunda, un pleito de 1444, dado a conocer por Glick en un artículo cuya lectura pone de manifiesto un dato que contrasta con la información resumida por Soler: el litigio no fue por el agua, sino por la propiedad de las tierras y árboles –moreras– plantados en ellas, situados junto a la acequia de Beniarbeig y Benicadim, señorío de Martorell. Según la demandante, Joana de Cardona, señora de Benimasmut, el agua de esa acequia, que separaba su señorío del de Martorell, era común –nadie lo ponía en duda–, pero no las tierras de ambas riberas, que eran sólo jurisdicción de Benimasmut. Por ello, según un testigo, cuando en el pasado algunos señores de Beniarbeig intentaron plantar allí algarrobos, olivos y otros árboles, los señores de Benimasmut los hicieron cortar por estar dentro de sus posesiones (Glick 1996, 9). Soler presenta la noticia como algo que no es cuando escribe: “El contenciós hidràulic revifà pel 1444, entre el nou senyor de Beniarbeig, el jove cavaller Joan Martorell, i la senyora de Benimasmut (Ondara), Joana de Cardona”.

Asunto bien diferente es el que en 1402 –el condado no se había desgajado del ducado de Gandia– obligó a intervenir al duque Alfons el Vell. Los habitantes de Ondara le expusieron su problema con el agua de “la cèquia qui-s pren del riu qui devalle de les parts de Sagra, en la qual aygua són parçoners los de qui són los lochs

de Beniharbex, de Benicadim, de Benimazmut e de Pàmies, cascuns en certes tandes”. Algunos señores con heredades que compartían el agua, “senyaladament en Pere Martorell, del qual és lo dit loch de Beniharbex”, sostenían que los de Ondara, en su tanda, no tenían derecho a regar “les terres de la orta del dit loch, sinó tan solament les terres del figueral appellat del Mogtaglaç”, ni a acrecentar con ella el caudal de la acequia propia de la localidad. Los de Ondara acudieron al duque para que actuara en justicia, y éste ordenó a su procurador general, Pere March, que estudiase el caso y juzgase, oídas las dos partes, “la veritat sola atesa” (Villalmanzo 1999, 224-25). A esto se reduce lo que sabemos de la “pugna” entre Ondara y el abuelo de Joan Martorell. Una queja llevada ante la justicia señorial.

El tercer pleito, fechado en 1450, fue por el derecho a elegir acequero. Hug de Cardona, señor de Ondara, y Beatriu Despont, señora de Pàmies, consideraban, “contra Joan Martorell, senyor de Beniarbeig, i la vila de Dénia”, que era norma, impuesta por la tradición y avalada por la razón, que el *sequier* fuese un hombre de Ondara, dado que ésta, por su ubicación, era la última en regar: “e és versemblant que aquells qui són derrés en rech guardaran e conservaran mils l'aygua que no los primers qui primerament han tanda en la dita aygua”. Una lectura equivocada lleva a Soler a presentar la demanda por un derecho como el estallido de un “nou conflicte hidràulic [...] entre els regants cristians d'Ondara (senyoria d'Hug de Cardona) i els moros de Pàmies (vassalls de Beatriu Despont), d'una banda, i els regants moros de Beniarbeig i Benicadim (vassalls de Joan Martorell) i Benimasmut (vassalls de Joana)”, en el que Dénia apoyó a “aquest segon bàndol”. Por otro lado, el documento no deja lugar a dudas de que la querrela judicial fue entre Hug de Cardona, su esposa Joana y Beatriu Despont, por un lado, frente a Joan Martorell “e los justícia, jurats e altres oficials de la vila de Dénia”, por el otro. Aquéllos acudieron conjuntamente ante el tribunal del gobernador “contra lo lochtinent e procurador del comdat de Dénia e contra justícia, jurats e altres oficials del dit comdat, e contra lo honorable mossén Johan Martorell, cavaller, senyor del loch de Beniarbeig e Benicadim” (García Oliver 2009-11, II, 889-902).

Dos denuncias ante los tribunales, ambas contra Martorell –la tercera fue en 1402 contra su abuelo–, una por la propiedad de las tierras de la ribera de una acequia (1444), y otra por el derecho a nombrar *sequier* (1450), presentan con ciertos excesos terminológicos, son el único fundamento de esa guerra estructural por el agua, *liderada* por Martorell de que habla Soler. El liderazgo del señor de Beniarbeig en la confrontación hidráulica no es, pues, una realidad que emane de la documentación, sino una construcción imaginaria necesaria para demostrar, por *deducción lógica* la confluencia de intereses con los condes de Dénia:

Lògicament, el procurador comtal dels Sandoval defensava els interessos de Joan Martorell, que no és l'autor del *Tirant*, sinó el senyor de Beniarbeig i Benicadim. I més encara si tenim en compte que l'impetuós cavaller de València liderava la lluita del comtat contra els veïns

d'Ondara.¹⁷

Algunos años después, el de Beniarbeig reaparecería en la contienda. Creo que es importante y necesario, sobre todo en este caso, reproducir íntegramente las frases referidas a ello:

L'any 1462, se'l documenta de nou capitanejant 'la guerra de bàndols ab los de Ondara' per qüestió de l'aigua de reg, però ara en qualitat de procurador comtal (*vid.* Navio 2005). Aquest aliança 'estructural' entre Joan Martorell i els vilatans (s'hi jugaven l'aigua i la renda agrícola), en contra de la vila enemiga d'Ondara, estava per damunt del conflicte polític conjuntural de la lluita pel poder al comtat. (Soler 2012, 610)

Estas afirmaciones estarían basadas en el contenido de un artículo de Paula Navio, al que remite el autor sin especificar las páginas concretas en que se halla la información. Para sorpresa del lector, en dicho artículo ni se documenta a Joan Martorell como procurador condal –ni siquiera aparece el nombre–, ni se alude a una guerra del agua en 1462 capitaneada por él contra los de Ondara. Lo que escribe la autora (en la nota núm. 12) es bien distinto: “En 1462 s’iniciava el conflicte català que s'allargaria fins a 1472 i on es multiplicaren els atacs per part de catalans contraris a la causa real”. Se trataba, pues, de la guerra civil catalana, causante en 1462 de ciertos incidentes en las costas del reino de Valencia. En el largo documento que publica Navío se alude, efectivamente, a la incidencia en el condado Dénia del conflicto del Principado. La autora lo señala: “Explica l'enfrontament amb la vila d'Ondara, però també contra els castellans i catalans, mostrant-se sempre els habitants de Dénia fidels al rei i confirmant que efectivament una armada de catalans va ser la qual va produí (*sic*) el seu incendi i destrucció final (punt XXV)”. Añade (nota núm. 13): “El text dóna a entendre que els catalans i castellans es trobaven a Ondara. Amb l'inici dels atacs les gents que habitaven en *el raval* de la ciutat de Dénia van acudir a refugiarse al castell, a la part alta de la ciutat, pujant-se amb ells les armes de la galera per a defensar-se”. Y detecta (nota núm. 14) el enfrentamiento entre Dénia, alineada con la causa realista, y Ondara, afecta a los rebeldes: “Davant el desconeixement que tenim de la posició de la ciutat de València i de la resta de les viles del Regne, durant el conflicte civil català, és curiosa aquesta divisió i enfrontament de les dues viles, Dénia a favor de la causa reial i Ondara participant al costat dels catalans rebels. Caldria

¹⁷ Y prosigue con una cita, que reproduce y comenta: “...lo dit mossén Johan Martorell, en moltes maneres perturba, molesta, inquieta contra justícia, *et decet* parlant, com no vulla tenir e haver per cequier de la dita céquia a aquell qui és stat elet e creat’, és a dir, el sequier proposat per Ondara i rebutjat per Dénia. ‘Hoc encara, lo lochtinent de procurador de Dénia perturba a aquesta part en la dita sua possessió o quasi. *Ex eo et alias*, car lo dit procurador de Dénia, a instància del dit mossén Johan Martorell, ha penyorat per l'aygua de rech de la dita céquia al senyor del dit loch de Pàmies, ço que fer no pot’. Així que Ondara demanà que s’actuara judicialment “contra los dits mossén Martorell e lochtinent de Dénia, e altres oficials del dit comdat” (Soler 2012, 609).

estudiar més a fons esta guerra de bàndols, però la mancança de documentació en aquest moment no ens permet profunditzar” (Navío 2005, 51-52).

En 1462 no existe la guerra hidráulica imaginada por Soler, del mismo modo que no existe referencia alguna a ella en el artículo al que remite y en que basa su información. Obviamente es imaginaria la capitania de Martorell en aquella. Como indica Paula Navío –que reconoce, con honradez intelectual encomiable, desconocer las circunstancias concretas–, estamos ante una derivación del conflicto civil del principado en el ducado de Gandia y condado de Dénia. Efectivamente, lo acontecido allí durante los últimos meses de 1462 y los primeros de 1463 nos lleva a la grave crisis política que se produjo en la Corona de Aragón tras la muerte del príncipe de Viana, cuando los catalanes rebeldes ofrecieron el trono a Enrique IV de Castilla. Ello dio lugar en el reino de Valencia a un episodio bélico que tendría especial incidencia en aquellas tierras, según se verá a continuación, debido la militancia antijuanista del noble Joan de Cardona, razón de ser de aquella extraña presencia de castellanos en Ondara.

Para explicarlo es preciso reanudar el análisis diacrónico comenzado en páginas anteriores, que quedó interrumpido en el momento de la intervención de la ciudad de Valencia en Dénia y la apropiación por sorpresa del castillo.

2. Joan de Cardona, el condado y una guerra ignorada (1462 y 1463)

Un noble rebelde al servicio del invasor

¿Cuál fue el motivo de ese urgente e insólito acto de fuerza? Sin duda, la noticia de que Enrique IV de Castilla preparaba la invasión. Tan grave amenaza convertía el enclave estratégico de Dénia –villa, puerto y castillo–, fundamental para la defensa del reino, en un punto de especial preocupación, dado que se encontraba bajo jurisdicción de los Rojas Sandoval, que en aquellos momentos estaban en poder del monarca invasor.¹⁸ Pero no sólo esto explica la fulminante intervención de la ciudad de Valencia. En la toma del castillo dianense fue determinante otra circunstancia que ha pasado casi inadvertida hasta ahora entre los estudiosos: la actitud de rebeldía contra Juan II de Joan de Cardona, hijo de Hug de Cardona y Blanca de Navarra, y nieto de primer duque de Gandia, Alfons *el Vell*.

Este noble, que había sido persona de confianza de Carlos de Viana, con quien le unieron lazos de sangre y de amistad, se sumó a la sublevación de los catalanes a la muerte del príncipe, y mantuvo durante un lustro su actitud rebelde contra Juan II, con

¹⁸ Escribían los *jurats* de Valencia a Juan II, dos meses después de los hechos, refiriéndose a Fernando de Rojas, conde de Dénia, y a Diego de Sandoval: “Vulla pensar vostra senyoria que lo dit comte e son germà són en Castella, en poder del rey de Castella, e per ventura no en llur libertat, e porà ésser cars que, a força o a grat e per vies exquisides, haurían a fer son manament e voluntat, e fàcilment se’n poria seguir gran deserverey a vostra altesa e dans e inconvenients irreparables a tot aquest regne” (AMV, LM 25, ff. 154v-156r; 1462, diciembre, 10).

quien “no es reconcilià [...] fins en 1467, en ocasió d'un plet que va tenir a València amb el seu pare”. (Sobrequés i Vidal 1961, 198-199). En las posesiones de este último en el reino de Valencia –Ondara, en el condado de Dénia, y Beniopa, Alcodar, Benipeixcar, Benicanena y l'Alqueria Nova, alquerías y lugares ubicados en la huerta de Gandia, entre otras (Garcia-Oliver 2009-2011, I, 11-12)– Joan de Cardona no era sólo el primogénito y heredero. Era titular de derechos jurisdiccionales sobre algunas, gracias sin duda a su privanza con el príncipe de Viana, que hizo venta de ellos al fiel amigo durante los años en que ostentó la titularidad del ducado gandiense.¹⁹ Hay constancia de ello, y también de que disputó con éxito a su propio padre la propiedad de los señoríos, que pasaron a sus manos en 1469, en vida de aquél, en virtud de una sentencia arbitral del conde de Prades (Garcia-Oliver 2009-2011, I, 42; III, 1089-1116).²⁰

Se explica que cundiera la alarma en el condado de Dénia cuando llegaron las primeras noticias de la aceptación por Enrique IV de Castilla del ofrecimiento de los catalanes. El primer día de septiembre de 1462 llegaba a Valencia un correo de Barcelona que informaba de ello y de que el monarca vecino “es proposava d'enviar de seguida dos mil homes de cavall per tal de conquerir el regne de València”. La posibilidad de la entrada de tropas por la frontera se hizo más cierta el 12 del mismo mes, cuando Enrique fue proclamado señor del Principado (Sobrequés i Callicó 1973, 374-375).²¹ El 25, los *jurats* tenían noticia “de certs havisos” que don Juan de Aragón,

¹⁹ Desposeído de éste por su padre, la restitución fue una constante demanda de Carlos (Sobrequés i Callicó 1973, 317; Desdevises 1889, 123, 169 y 274). En el texto de un acuerdo entre Joan de Cardona y la ciudad de Valencia, fechado el 30 agosto 1470, tras la compra de Gandia por la capital, se lee: “Sobre la qüestió que és entre la insigne ciutat de València e síndich de aquella, axí com a senyora detenedora e possehidora de la vila de Gandia, de una part, e lo egregi don Joan de Cardona, senyor, detenedor e possehidor dels lochs e alqueries de Benipeixcar, Benicanena, lo Reyal e l'Alqueria Nova, situats en l'orta de la dita vila, de la part altra, sobre la jurisdicció e mer imperi dels dits lochs e exercici de aquells, dels quals lo dit egregi don Joan de Cardona té venda, feta per lo il·lustríssimo senyor don Karles, príncep de Navarra, lladonchs duch de Gandia, mijançant carta de gràcia...” (AMV, *Protocols, Jaume Ximeno* 8-2, ff. 156r-60v).

²⁰ Dos años más tarde se redactaba lo siguiente: “Die mercurii XXIº novembris anno a nativitate Domini MCCCCLXXº in villa Gandie. In Dei nomine, amen. Cunctis pateat evidenter quod nos, Ioannes de Cardona, dominus et possessor loci de Ondara, in termino comitatus Denie, ac locorum et alcarearum de Benioppa, Benipeixcar, Benicanena, l'Alqueria Nova del Real, sitarum in orte ville Gandie, ac vallium de Guadalest et de Conffrides, in regno Valentie sitorum et sitarum, nomine nostro proprio et tanquam donatarius et habens titulum donationis de dicto loco de Ondara et aliis predictis ab inclito domino Alfonso, duce Gandie et Marchione Villene, abavo nostro, ut de dicta donatione constat instrumento ipsius donationis recepto in [en blanco] die [en blanco] mensis [en blanco] anno a nativitate Domini MºCCCCº [en blanco], in posse [en blanco], et etiam cum sententia arbitrali lata per egregium dictum Iohannem de Cardona, comitem Montanearum de Prades, recepta per discretos Iohannes Benedicti et Iacobum Gizquerol, notarios civitatis Valentie, die XVIIº augusti anno a nativitate Domini MCCCCLXVIIIº, inter egregios Ugonem de Cardona et alios ex una, et nos, Iohannes de Cardona predictum ex alia parte...” (AMV, *Protocols, Notals de Jaume Ximeno*, t-2, s. fol.).

²¹ En los meses de diciembre y enero, el rey de Castilla cursaba órdenes “para que se activaran las operaciones también en las fronteras de Aragón y Valencia” (Suárez 2002, 254-56). La noticia del conflicto se difundió pronto. Así la recogen los anales del sevillano Garci Sánchez: “En este año [1462],

arzobispo de Zaragoza, hijo –no legítimo– de Juan II, había hecho llegar a Teruel, “de gent de castellana que faria continent de voler entrar en lo regne de Aragó”, y se manifestaban sorprendidos por no haber sido advertidos, dado que la amenaza no era menor para los valencianos: “De la qual cosa som venguts en gran admiració e pensament perquè en tal cas e moviment crehem trobar-nos no ab menys perill que los aragonesos, per moltes consideracions, e senyaladament per aquest regne no ésser axí potent ni provehit com ells”. Los ediles solicitaban del prelado información “a ffi que siam prevists e mils puxam provehir al que serà servey del senyor rey e bona custòdia d’aquesta ciutat e regne”.²²

Preveían una situación de peligro que pronto se hizo realidad. Enrique IV de Castilla contaba con un aliado en el reino de Valencia, el noble Joan de Cardona, a quien aludía, significativamente, como “mi pariente e vasallo”. Desde Agreda, el 26 de septiembre de 1462, el monarca ordenaba al adelantado de Murcia, Pedro Fajardo, que hiciera la guerra en el reino de Valencia y ayudara a su cuñado, Joan de Cardona, y a Alfonso de Zayas, enviado al frente del ejército real.²³ Poco más adelante, entre el 22 de diciembre de 1462 y el 13 de enero siguiente, desde Almazán, seguía ordenando que Zayas fuese apoyado en su misión bélica: “que entre en el regno de Valencia e se junten con el algunos cavalleros e personas e servidores mios que en el dicho regno estan, e se apoderen en el de qualesquier çibdades e villas e fortalezas que pudiesen, e fagan en el otras algunas cosas conplideras a mi serviçio e honor de la corona real de mis regnos”. Junto al castellano figuraba Cardona: “...e asy mismo a favoresçer e ayudar a don Juan de Cardona e Alfonso de Çayas” (Molina 1988, 437-44).

El 8 de enero de 1463, en carta a Juan II, los *jurats* de Valencia se hacían eco de noticias sobre la amenaza de invasión por el sur, en la que Cardona tendría papel de protagonista: “Contínuament e quasi tots dies havem noves de diverses parts de Castella, que gents d’armes se preparen entrar en aquest regne per dampnificar e encara ocupar aquell tirànicament. E, entre les altres, havem nova que en les parts de Múrcia se fa gran preparatori de gents d’armes, e sobre la capitania és stada entre ells alguna altercació e differència, per la qual los ha convengut recórrer o demanar la dita capitania al rey de Castella, lo qual los ha respost que ja la ha donada a don Johan de Cardona.”²⁴ Unos días más tarde solicitaban de Jaume de Malferit, “lochtinent de governador en regne de València dellà lo riu de Xúquer”, trasladar a la capital del

en el mes de septiembre, se comenzó la guerra de Aragón con el rey de Castilla, que le imbió a decir la ciudad de Barcelona que se le daría a el rey de Castilla” (Carriazo 1953, 46).

²² AMV, LM 25, ff. 114v-15r.

²³ “El rey. Adelantado, yo vos ruego y mando, si plazer y servicio me deseais fazer, que fagades quanta guerra e mal e daño podréis en el regno de Valencia e a todas las tierras e cavalleros que non estovieren en mi obediencia; e yo escrivo a Murcia e Lorca que si para ello fuere menester que se junten con vos entredes a fazer la dicha guerra. Asi mismo socorrades e ayudedes e favorescades a don Juan de Cardona e Alfonso de Çayas, que alla enbie, e llos entren dentro en Valencia e vos en Murcia e Lorca; e desde alli faced la guerra e ayudades e juntedes con ello quando convenga” (Torres Fontes s.d., 86 y 213).

²⁴ AMV, LM 23, f. 173r-v (1463, enero, 8).

reino a un servidor de Cardona que había sido apresado con cartas relativas a la concentración de tropas castellanas en Villena: “*Post datam* havem sentit que en la vila de Cocentayna seria stat pres un home de don Johan de Cardona ab certes letres de alguns capitans castellans de gent d’armes que-s troben o s’ajusten en Villena. Haurem molt gran plaer e us pregam e encarregam, ab molta affecció, doneu orde que lo dit home, ben guardat, nos sia remés de continent ab les dites letres perquè s’i puixa proveyr a servey del senyor rey”.²⁵

Acciones bélicas en el condado

Las hostilidades no se circunscribieron a las tierras fronterizas. Precisamente por la participación y protagonismo del noble valenciano, en sus posesiones del condado de Dénia se libró una larga batalla sobre la que he podido espigar diversas noticias. El 21 de enero de 1463, los *jurats* agradecían a Galceran d’Eslava, alcaide de castillo de Dénia, el ingreso en él de “lo presoner portat per mossén Foxà de Sicília”, acción que consideraban un servicio prestado al rey Juan II.²⁶ Al día siguiente escribían a éste una extensa misiva sobre la situación bélica, en la que le informaban de la identidad del preso: un hombre llamado Fenolleda, enviado por los catalanes a Sicilia para ganar adeptos,²⁷ detenido por el canciller de aquel reino y entregado a tres personas leales –Foxà, Peris y una tercera cuyo nombre no consta–, que lo desembarcaron en Dénia y lo dejaron en el castillo bajo custodia del alcaide. También se referían en la epístola a la existencia de un foco rebelde en las inmediaciones de Dénia: cuando aquellos tres continuaron viaje hasta Valencia, en Molinell, lugar situado entre aquella villa y Ondara, les salió al paso un tal Jaime de Cardona, que los apresó y llevó a esta última localidad.²⁸ Para los *jurats* era patente la complicidad entre los hombres del noble Joan

²⁵ AMV, LM 23, f. 177v (1463, enero, 13).

²⁶ AMV, LM 25, f. 186r.

²⁷ El personaje está documentado: “En este momento, el embajador de la Generalidad fué un tal Fenolleda, de quien sabemos muy poca cosa, excepto que llegó a la isla [de Sicilia] con cartas de los diputados y que en abril de 1463 se hallaba detenido en Valencia en espera del fallo de la justicia real” (Vicens Vives 1952, 137).

²⁸ “E en lo que ara direm porà veure vostra excel·lència la bona devoció, pràctica e dampnat propòsit d’alguns vostres vassalls en aquella partida; car, de ffet, senyor, s’és seguit que hir, havents desembarcat en Dénia alguns vassalls vostres que eren partits de Sicília, venint a aquesta ciutat, com foren al Molinell, que és entre Dénia e Oliva, los és exit un Jayme de Cardona. Essent aquell, segons par, ja avisat de llur venguda, los és exit ab certa gent e à-ls apresonats e portats al loch de Ondara, e a la final se ha aturat e deté allí presos los tres d’aquells; ço és, Johan Anthoni de Foxà, N’Anthoni Pèriç, canceller del visrey de Sicília, trametia a vostra senyoria pres un appellat Fenolleda, lo qual ab letres dels dipputats de Cathalunya era anat en Sicília per divertir alguns barons e cavallers e altres de Sicília de vostre servey e conduyr-los llur voluntat; [per] la qual cosa lo marqués de Girarchi pres lo dit Fenolleda e mès aquell en mans del dit visrey, e comanà-l al dit Johan Anthoni de Foxà per portar-lo pres a vostra magestat, lo qual, junt en Dénia empoder de hun bon cavaller appellat mossén Galceran d’Ezllava, lo qual té lo dit castell per vostra excel·lència e per aquesta ciutat. E si nosaltres, senyor, no-ns fossen emparats del dit castell, no és dubte fora perdut e mès en mans de vostres enemichs segons les coses e preparatoris que llavors sentíem, a gran perdicció e dan de tot aquest regne” (AMV, LM 25, f.

de Cardona y los catalanes, que pretendían rescatar al preso. Algunos días más tarde escribían al rey: “segons per la dita nostra derrera letra scrivim a vostra magestat, en lo castell de Dénia fonch jaquit per mossén Foxà, qui·l portava a vostra excel·lència, un presoner appellat Fenolleda, lo qual trametia lo visrey de Sicilia. Se[n]tim, senyor, que los catalans, per mar e per terra, fan gran preparatori de cobrar-lo comsevulla. Haurem a molta gràcia, senyor, vostra senyoria lo mane e faça traure d’allí e portar e detenir lla aon vostra excel·lència plaurà, per forma que d’ací avant no stiga a càrrech de l’alcayt del dit castell, ni aquesta ciutat hi haja res a fer”.²⁹

Los *jurats* aprovecharon el caso para justificar *a posteriori* su intervención en el castillo de Dénia. De no haberse producido –argüían– podría estar ya en manos enemigas, pues las gentes de Joan de Cardona pretendían extender la rebelión a la comarca. Fue acertado, pues, ponerlo bajo dominio de la ciudad: “Veja, donchs, vostra senyoria quant és stat necessari e servey vostre e útil a tot lo regne aquesta ciutat haver-se emparat del dit castell en la manera que ha e té aquell; e susara havem nova certa que lo castell de Calp és stat pres per gent de don Johan de Cardona”.³⁰ Los *jurats* pretendían demostrar al rey que, de no haberse producido aquella fulminante intervención, la fortaleza dianense podría haber caído en manos del noble rebelde, cuyas gentes ya se habrían adueñado, según noticias, del castillo de Calp.³¹

Joan de Cardona llevó la guerra al condado. Si más al norte, en la baronía de Arenós, se había levantado en armas Jaume d’Aragó (Llorca s. d., 18-57), que se hacía titular marqués y duque de Segorbe,³² al sur de la capital era él quien, titulándose duque de Gandia,³³ se alzó contra Juan II. No parece un hecho casual que ambos, nietos del duque Alfons el *Vell* –Jaume era hijo no legítimo de Alfons el *Jove*–, y con aspiraciones a títulos de altísimo rango, hubieran sido primero partidarios del príncipe de Viana (Sobrequés i Callicó 1973, 96) y luego aliados de los rebeldes del principado. Tampoco debe ser casual lo que los editores de los documentos de Hug de Cardona advierten en la biografía de éste a partir de 1462: “la vida d’Hug de Cardona entra dins un silenci impenetrable”. La insurrección del hijo, junto con el cual firmaba un par de documentos el 30 de noviembre de ese año en Castell de Guadalest, en plena lucha contra Juan II, podría explicar algunas de las incógnitas que han permitido afirmar:

188r).

²⁹ AMV, LM 25, f. 194r (1463, enero, 27).

³⁰ AMV, LM 25, f. 188r.

³¹ “E si nosaltres, senyor, no·ns fossen emparats del dit castell, no és dubte fora perdut e mès en mans de vostres enemichs segons les coses e preparatoris que llavors sentíem, a gran perdicció e dan de tot aquest regne. Veja, donchs, vostra senyoria quant és stat necessari e servey vostre e útil a tot lo regne aquesta ciutat haver-se emparat del dit castell en la manera que ha e té aquell; e susara havem nova certa que lo castell de Calp és stat pres per gent de don Johan de Cardona” (AMV, LM 25, f. 188r).

³² “...lo malvat rebel·le e traïdor don Jayme d’Aragó, qui·s fa nomenar e intitular marqués e duch de Sogorb” (AMV, LM 25, f. 193r; 1463, enero, 27).

³³ Vid. nota 36. También se hacía llamar “comte de Cardona” en 1464, según Sobrequés i Vidal: “En 1464 es titulava comte de Cardona (és a dir, que devia haver rebut ‘in partibus’ l’heretatge dels seus parents de la branca major)” (1961, 199).

“Hug [en 1464] és un vidu que no pledeja ni protesta, no parla ni escriu. S'aferra a un mutisme desconcertant” (Garcia-Oliver 2009-11, I, 17; III, 1029 y 1031).

En el ducado de Gandia y el condado de Dénia no tardaron en producirse enfrentamientos entre las gentes al servicio de Joan de Cardona y las de localidades vecinas que se mantuvieron leales a Juan II. Desde Ondara, los primeros hostigaron lugares próximos, propiedad de los Montpalau, afectos a la causa realista, y viejos enemigos de los Cardona: “lo dit don Johan se ha fet e fa intitular duch de Gandia, e ha pres e barrejat lo loch de Benimelich, qui és de mossén Joffre de Montpalau [...]; e més, han donat asalt als lochs d'En Johan de Montpalau e robades les sues cases que té en aquells [...] e portat-se'n alguns moros e mores vassalls seus e tots llurs béns al loch de Ondara”, según una carta de los *jurats* al soberano fechada el 27 de enero.³⁴ En ella señalaban cómo los pobladores de lugares o alquerías del territorio circundante,³⁵ temerosos de ser objeto de la violencia, se sometían a Joan de Cardona y lo reconocían como duque: “e més, alguns poblats en algunes alqueries prop de Ondara, per redubte de ésser robats e maltractats, no havents manera de poder-li resistir, se donen e reten a ell com a duch de Gandia, e ell los recepta, guia e assegura”.³⁶

La situación dio un giro cuando el rey de Castilla, a instancias del rey de Francia, aceptó concertar una tregua con el de Aragón. El 18 de enero de 1463, Enrique IV ordenaba a sus combatientes no causar daños en el reino de Valencia (Molina 1988,

³⁴ AMV, LM 25, ff. 192v-193r (1463, enero, 27).

³⁵ Excepción hecha de Dénia y Xàbia, Ondara destacaba sobre el resto de las poblaciones en cuanto a volumen demográfico: “En los valles que se abrían hacia la costa se encontraban los lugares de Beniarbeig y Benicadim, que reunían 32 fuegos, y Beniomer, de 17; así como también Verger de Denia, de 38 fuegos, Mira-rosa, actualmente en el municipio de Seda, de 10 casas, Ondara de 139 y Gata de 62. Ondara contaba en 1404 con una población mixta de 30 *casats* cristianos y 90 musulmanes [...]” (Ferrer 2002, 74 y 108). Según leo en Rodicio (1991, 342), los lugares y alquerías que formaban parte del condado de Dénia en 1431 eran: “Denia, Javea, Vergel, Pedreguer, Gata, Sagra, Rafol de Almunia, Benameli, Senet, Negrals, Beniarbeix, Pami[e]s, Ondara, Mirafior, Cerda y Mirarosa”. Se basa la autora en un documento de Alfonso el Magnánimo conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, citado en la *Historia nobiliaria de España* del marqués de Saltillo (I, 170).

³⁶ Por su interés, reproduzco íntegro el fragmento: “Per altra letra nostra de XXII de present mes scrivim a vostra magestat ab molta congoxa e angústia de les novitats e ntrades de gentes castellanés en aquest vostre regne, e encara de les presonés fetes al Molinell per la part de don Johan de Cardona, del noble Anthoni Johan Foxà e dos altres. S'és seguit, senyor, que tots dies los mals e entrades de gent castellana per diverses parts agmenten en stranya manera, car al dit Molinell gent del dit don Johan tenen lo pas e apresonen e encara recaten tots los que per allí passen. E més, senyor, se han ocupat e pres lo castell de Calp e han robat moros e mores del loch de Altea e d'altres alqueries prop d'allí e béns llurs, e après lo dit don Johan se ha fet e fa intitular duch de Gandia e ha pres e barrejat lo loch de Benimelich, qui és de mossén Joffre de Montpalau, e han anat un moro, e pres e cativat los moros, e robat tot lo que era en lo dit loch, e pres han fet encant sus a la font de Ondara; e més, han donat asalt als lochs d'En Johan de Montpalau e robades les sues cases que té en aquells fins a fer e perdre tots los vins, que eren en gerres e bótes, e portat-se'n alguns moros e mores vassalls seus e tots llurs béns al loch de Ondara; e més, alguns poblats en algunes alqueries prop de Ondara, per redubte de ésser robats e maltractats, no havents manera de poder-li resistir, se donen e reten a ell com a duch de Gandia, e ell los recepta, guia e assegura” (AMV, LM 25, ff. 192v-93r; 1463, enero, 27).

445).³⁷ El día 30 tenían noticia de ello los regidores de Valencia, que informaban en una misiva al *surrogat de governador*, Bernat Català, y al *jurat* Gracià de Monsoriu, que estaban en Gandia³⁸ con la misión de reunir tropas y dirigirse a Ondara para ocupar tierras y bienes de Hug de Cardona: “vos responem que·ns plau ampreu tota la més gent de cavall e de peu que poreu, de totes les parts e universitats que us occorran, e ab aquella, e encara ab la de Oliva e mossén Pere Exarch e tots altres que seguir·vos voldran, induhint·los e, com millor poreu, encara usant de remeys de justícia e compulses, façau la via de Ondara a·ffi de ocupar·vos totes les terres e béns de don Ugo de Cardona, tenint o comanant aquelles en nom del senyor rey”.³⁹ Pese a la tregua, la violencia proseguía. Pocos días después, el 3 de febrero, los *jurats* reprochaban a las autoridades municipales de Xàbia su negativa a abandonar la localidad y refugiarse en Dénia: “Som stats tots marvellats que, en tal temps de tanta oppressió e perill, no·us sou volgut recollir en la vila de Dénia, segons sou tenguts e contribuíu en obres de murs e valls ab la dita vila”. Se cernía sobre ellos una amenaza, por lo que el lugarteniente del gobernador había ordenado que, antes de que acabara el plazo de seis días dado por don Juan de Cardona, fueran llevados a Dénia todos los víveres, bienes muebles, mujeres y niños de Xàbia, “per forma que cosa alguna de importància no reste en aquell”.⁴⁰

La tregua entre Juan II y Enrique IV, que significó el final de una guerra poco conocida,⁴¹ fue el prólogo de una paz definitiva entre ambos. Como es sabido, las

³⁷ Diez días más tarde, el 28 de enero, comunicaba al *Consell* del principado de Cataluña que, a ruegos de Luis XI y para contentarlo, “havemos atorgado tregua al rey de Aragón fasta en fin de março para en los regnos de Aragón e de Valencia e las illas, et esse Principado havemos dexado sin tregua” (Sobrequés i Callicó 1973, 454).

³⁸ Según se desprende de la misiva a los regidores de Xàbia, localidad amenazada muy de cerca por las gentes de Cardona: “Significant·vos que en la vila de Gandia se deu trobar lo magnífich En Bernat Català, donzell, lochtinent de governador, al qual poreu recórrer del que·us occorran, e demanar consell, favor e ajuda, exequat, emperò, lo que dit és” (AMV, LM 25, f. 199r; 1463, febrero, 3).

³⁹ AMV, LM 25, ff. 198v-99r (1463, enero, 30).

⁴⁰ AMV, LM 25, f. 199r (1463, febrero, 3). “Todos los lugares del término general de Denia contribuían a la conservación del castillo y reparo de las murallas de la villa” (Chabàs 1972, 23 y 59). Por ello, en caso de peligro, los habitantes del término tenían derecho a refugiarse en la amurallada Dénia, cabeza del condado.

⁴¹ Algunos cronistas se hacen eco de este episodio bélico, que significó la presencia de tropas castellanas en el reino de Valencia, y al levantamiento en éste de algunos nobles contra Juan II. Escribe Alfonso de Palencia: “cui iam in Aragonia rebellauerat ex Henrici regis sententia Iohannes de Yxari ex optimatibus unus, et itidem acciderat in regno Valentiae ob prauitatem insolentiamque nonnullorum procerum”; “et sobrinus eius Alfonsus de Silua postea comes Centifontis mitius Valentinis bellum gesserat”. Tras la firma del tratado de Bayona: “Itaque iam compositis omnibus sub his clausulis, quod rex Henricus desisteret a praesidio dominioque Barchinonensium, presidia quoque omnia quascumque etiam copias e Catalonia Aragoniaque et a regno Valentiae euocaret”; “Interea presidia Henrici ex Catalonia Aragoniaque atque Valentia subducuntur, et tantummodo tunc restabat negotium bellicum aduersus Barchinonenses” (Tate and Lawrance 1998-99, I, 239 y 243-45). Se basa en él la *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla*: “E don Alfonso de Silva, que despues fue conde de Çifuentes, fazie guerra a Valençia”; “Quel rey don Enrique [...] llamase toda la gente que en Catalueña y en Valençia fazian guerra por su mandado”; “e las gentes que estavan en Catalueña y en Aragon y en el reyno de

gestiones mediadoras Luis XI de Francia culminaron en la sentencia arbitral de Bayona, aceptada por aquéllos, respectivamente, el 4 de marzo y el 29 de abril de 1463. Una de las cláusulas obligaba al rey de Aragón a conceder la amnistía, entre otros, a Jaume d'Aragó y a Joan de Cardona, si le prestaban fidelidad personalmente o por medio de procuradores (Sobrequés i Callicó 1973, 454-57). Ahora bien, no hubo reconciliación, por lo que ambos nobles, terminado el conflicto castellano-aragonés, prosiguieron su guerra particular en el reino de Valencia, en complicidad con los rebeldes de Cataluña.

Después de la tregua

Cardona fracasó en su intento de convertir Ondara en epicentro de una insurrección general contra Juan II, pero siguió enfrentado a él durante los años posteriores, protegido por Enrique IV. De ahí que el condado de Dénia siguiera siendo escenario de violencias. A este respecto hay dos documentos reveladores.

Uno es la respuesta de los *jurats* de Valencia a una misiva del rey castellano fechada en Segovia el 17 de octubre de ese mismo año de 1463, en la que acusaba al gobierno de la capital y al gobernador Pedro de Urrea, al que se refería como virrey, de romper la tregua, pues “serien stades fetes algunes novitats, axí contra lo castell de Ondara, lo qual és de don Johan de Cardona, com encara contra altres viles e fortalees que aquell té en aquest regne”; les exigía por ello “guardar la dita treva al dit don Johan de Cardona e a les viles e lochs e fortalees que per aquell se tenen, e servir manera que lo dit visrey guarde aquella, e que permeta delliurament anar e venir los alcayts, vassalls e hòmens del dit don Johan de Cardona, ab sos havers e provisions e altres coses, sens reebre algun dan”. El 3 de noviembre le contestaban los ediles, que calificaban de falsa la información, ya que ni el virrey ni ellos, ni ningún oficial habían realizado actos “en trencament de la dita treva”, ni “novitats algunes als de Ondara”. Y, refiriéndose a esta localidad, matizaban, con evidente intención: “la qual no és de don Johan de Cardona, ans és de don Ugo de Cardona”. A continuación lo repetían, al desmentir cualquier ataque contra los “qui són en altres lochs o castells de don Ugo de Cardona, pare del dit don Johan de Cardona, *com lo dit don Johan no tinga en aquest regne loch, vila ne fortalea*”. Y, tras insistir en la veracidad de lo dicho, proseguían con una información de extraordinario interés: “Veritat és que los dits hòmens qui stan en Ondara, los quals són vassalls naturals e súbdits de vostra senyoria, trenquant la dita treva, han fetes moltes morts e naffres, axí en christians com moros, e presos, robats e saltejats molts hòmens de aquest regne, e los béns de aquells, metents dins la casa de Ondara, poch tement a Déus e a la fe e seguretad donada per part de nostre rey

València se vinieron en Castilla, e quedo la guerra contra los de Barçelona” (Sánchez-Parra 1991, II, 130-32). Y Diego de Valera: “Y don Alonso de Silua, que después fué conde de Cifuentes, *haziendo guerra a Valencia*”; “quel rey don Enrique [...] llamase toda la gente que en Cataluña y en Aragón y en Valencia fazía guerra por su mandato”; “y las gentes que estaban en Cataluña y en Aragón y en *el reyno de València* se vinieron en Castilla, y quedó la guerra contra los de Barçelona” (Carriazo 1941, 84-86).

e senyor, e de vostra gran senyoria en poca stima havents. E de açò, senyor, vos offerim donar vera informació”. Por ello le suplicaban que ordenara que “los dits hòmens qui stan en Ondara” restituyeran o compensaran a los damnificados por “los dans donats e robos per aquells fets durant lo temps de la dita treva”, y también que aquellos vasallos suyos que “han pres *en aquesta derrera guerra*, e encara tenen occupat lo dit castell de Ondara, contra la obediència de nostre rey e senyor, tots se’n vagen e buyden aquell entregament, lexant la dita casa e fortalea als officials del dit nostre rey e senyor, manant les letres necessàries a Pedro de Rouis, alcayt del dit castell de Ondara, e als altres alcayts e hòmens qui stan en lo dit e altres castells de Guadalest e de Confrides, *los quals són castells del dit don Ugo de Cardona*”. De nuevo la alusión a la propiedad de las fortalezas, asunto que no debía de estar tan claro, según la frase que sigue: “jatsia que, hon fossen del dit don Johan, no·s poden tenir per lo dit Pedro de Rouis, natural de la ciutat de Múrcia, ni per vostres súbdits e vassalls”. La sentencia arbitral del monarca francés sería la causa, según dicen, de tal incompatibilidad.⁴²

Al día siguiente, tras haber sellado la misiva, redactaban otra complementaria, con una información reciente: “el dimarts propassat, dia de Tots Sancts, són exits del loch de Ondara, qui és de don Ugo de Cardona, certs castellans, e, mà armada, dels lochs circunvehins a aquella han feta certa cavalcada de bestiar menut, e altra de més de cinquanta vaques, e tot ho han recollit en lo dit loch e castell de Ondara. E, per bé que los de la vila de Dénia hagen tramés persona pròpria al capità del dit loch d’Ondara, dient-li que·s meravellaven de tal novitat e trencament de treves, pregant e requerint-lo tornàs la dita cavalcada als de qui era, aquell, emperò, ha respost que no u enten a fer, ans diu que fa preparatoris de més fornir lo dit castell de victualles, per a més gent que prestament s’espera allí. Axí que, senyor, los castellans, vassalls vostres, que·s tenen per lo dit don Johan de Cardona, fan los robos, novitats e congoxes a tots los circunvehins, e lo dit don Johan vol donar a entendre a vostra senyoria lo contrari, contra tota veritat”.⁴³

Poco después, el 7 de noviembre, los ediles volvían a escribir a Enrique IV, que les había dirigido otra epístola el día 18 del mes anterior, desde Segovia, en la que recogía las quejas de Joan de Cardona sobre “la treva als vassalls e habitants de les sues viles, lochs e castells”. En su respuesta, volvían a indicar: “com aquell, senyor, no tinga ni posseheixca vila ni castell algú en aquest regne”. Reconocían a continuación la existencia de un desacuerdo familiar, al tiempo que se referían a la situación de violencia: “Veritat és que, contra manament e voluntat expressa de son pare, don Ugo de Cardona, ha volgut introduyr en los lochs e castells de Ondara e de Guadalest alguns castellans, vassalls vostres, los quals, per obra sua, no han cessat ni encara cessen de fer morts, naffres, insults, robos e cavalcades en aquest regne, apresonant presones e béns, tant com podem (*sic*), e recollint aquells en los dits lochs e castells de Ondara e Guadalest, que són del dit don Ugo de Cardona, e faent contínuament tot lo

⁴² AMV, LM 26, f. 33r-v.

⁴³ AMV, LM 26, f. 34r.

mal guerra e dan que podem (*sic*) en lo dit regne, no guardant treves ni sobresehiments alguns, ans rompents aquells acordadament. E no·s pot dir ab veritat que per les altres gents d'aquest regne los sia stada feta ni attentada fer novitat o greuge algú, ans los és stada servada la dita treva complidament". Por todo ello le pedían: "E d'aquí avant vostra serenitat mane servir les dites treves, provehint ésser restituhides al primer e degut stament totes les coses, roberies, mals, dans e cavalcades que·s són seguides e attentades durant les dites treves".⁴⁴

Consta que en febrero de 1464, Enrique IV, "acatando los muchos e buenos e señalados servicios que vos, don Juan de Cardona, mi pariente e vasallo, me avedes fecho e fazedes de cada dia", lo premiaba con la concesión de un regimiento en la ciudad de Murcia tras destituir a Diego Fajardo.⁴⁵ El noble aún amenazaba. El día 4 de enero de ese año, los *jurats* de Valencia habían informado a los de Dénia que Cardona y su cuñado, el adelantado de Murcia, pretendían entrar en reino, con 200 rocines y cierta gente de a pie, para hostigar las tierras del conde de Oliva.⁴⁶ En carta a Juan II fechada diez días más tarde, volvían a manifestar que todo eso demostraba –la insistencia es bien significativa– lo acertada que fue su intervención en el castillo Dénia, baluarte defensivo: "vostra magestat és ans d'ara informada com, misterialment e incogitada, aquell castell fon pres a mà d'aquesta ciutat per lo servey vostre e gran beneffici e deffensió de tot aquest regne, tant que, si axí no fos seguit, no passaren molts dies, ni encara hores, que fora en mans de enemichs e rebelles vostres. Quant deservy a vostra celsitut, dan e detriment se'n fora seguit a aquesta ciutat, e encara a tot lo regne, no·s pot ni·s poria bonament exprimir".⁴⁷

Una guerra sin adjetivo

El análisis documental del contexto histórico del condado demuestra sobradamente que en 1462 no hubo una "guerra hidráulica". Lo que en él perturbó la paz desde entonces, durante largo tiempo, fue una guerra sin ese adjetivo. Lo observó ya Paula Navío en el artículo a que nos referimos al final del apartado anterior, cuya información se ve gravemente alterada en el trabajo de Soler: un conflicto bélico que,

⁴⁴ AMV, LM 26, f. 34v.

⁴⁵ "Por quanto por algunas cosas fechas e cometidas por mosen Diego Fajardo, mi regidor de la muy noble cibdad de Murcia, en deservicio mio, el merescio e meresce perder el dicho su oficio de regimiento que en la dicha cibdad tiene, e ser condenado a las otras penas establecidas por las leyes de mis regnos, por ende, acatando los muchos e buenos e señalados servicios que vos, don Juan de Cardona, mi pariente e vasallo, me avedes fecho e fazedes de cada dia, por la presente vos fago merced..." (Torres Fontes s. d., 86 y 213).

⁴⁶ "Significam-vos-ho perquè vel·leu e us tingau bé esment per totes parts, per tal forma que no siau decebuts ni puixau pendre mal ni dan, car nosaltres per aquesta rahó trametem e fem anar al castell d'aqueixa vila lo honorable mossén Galceran d'Ezllava, alcayt del dit castell, per la bona e necessària custòdia de aquell, pregant-vos siau tots un ànimo e sforç ab lo dit alcayt, ajudants-vos los uns als altres virilment, segons lo cas requir" (AMV, LM 26, f. 42v; 1464, enero, 4).

⁴⁷ AMV, LM 26, f. 43r-v.

en sus inicios, fue la extensión a tierras valencianas de la rebelión catalana. Carece de todo fundamento la afirmación de que en dicho año el señor de Beniarbeig actuaba “capitanejant 'la guerra de bàndols ab los de Ondara' per qüestió de l'aigua de reg”. Hemos podido ver qué tipo de bandos eran los causantes de las violencias que tenían Ondara como epicentro: castellanos a las órdenes de Joan de Cardona, a la sazón vasallo de Enrique IV de Castilla. Tampoco responde a la realidad la alianza “estructural” frente a Ondara entre Martorell y los “vilatans” de Dénia –los mismos que cinco años atrás lo apresaron, humillaron y trataron “com un vulgar delinqüent”– en esa guerra imaginaria, producto de una sobrevaloración de problemas judiciales, que estaría “per damunt del conflicte polític conjuntural de la lluita pel poder al comtat” (Soler 2012, 610).⁴⁸

En otro orden de cosas, me parece oportuno indicar que el contexto histórico analizado explicaría mejor un aspecto de la vida de Joanot Martorell, autor del *Tirant*: la pobreza de sus últimos años. En 1463, privado del cargo de procurador, con sus protectores prisioneros del rey de Castilla, Juan II luchando en Cataluña contra los rebeldes, el reino amenazado por tropas invasoras y el condado convertido en un escenario de violencias, no tiene nada de extraño que el novelista se viera obligado a volver a Valencia, donde en 1464, para sobrevivir, pidió los célebres préstamos a Martí Joan de Galba (Rubio 2010, 72).

3. Alusiones en el *Tirant*

Juana Manrique, princesa Ricomana

La posibilidad de que el procurador general de Dénia fuera el novelista, tal como sostuve y sostengo, está avalada por ciertas alusiones que creí encontrar en el *Tirant*, referidas a personas directamente relacionadas con Martorell durante su ejercicio del cargo. Sería el caso de la propia condesa de Castro y Dénia, Juana Manrique, de *misser* Gabriel de Riusech, el jurista que ejerció la procuración juntamente con él, o de Berenguer Mercader, el *batle general* del reino, miembro de la poderosa familia Mercader, emparentada y enemistada con Joanot (Rubio 2010, 73-75 y 85).

El nombre y apellido de la primera aparece, en clave, en el de la princesa Ricomana. Estaríamos ante un doble anagrama que permite leer, haciéndolo en ambos sentidos sucesivamente, Ioana (rIcOmANA) Manric (RICOmANa). Una invención en la que Martorell debió de tener en cuenta una falsa etimología: “man rique”, equivalente a “rico hombre”, vendría de “rico-man”, el apellido de los supuestos antepasados germánicos del linaje castellano, según una creencia de la que se hizo eco

⁴⁸ El carácter *coyuntural* del conflicto político –frente al *estructural* del conflicto hidráulico– se contradice con la atribución a los “vilatans” de Dénia de unas intenciones de dominio nada episódicas: “si aspiraven tornar al reialenc, era per controlar políticament el terme, imposar taxes als vassalls de senyoria i subjugar els senyors *alfonsins* –vassalls directes del comte– que gosaren oposar-se al poder de la vila” (Soler 2012, 611).

Juan Rodríguez de Padrón en *La cadira de honor*.⁴⁹ Y, a mi juicio, reveladora de una familiaridad de Joanot con los Rojas Sandoval que hace creíble su identificación con el procurador en el condado y comprensible el nombramiento, en el cual Juana Manrique actuó personalmente, procuradora de su marido (Escartí 2012, 395). El dato no sólo da fuerza a la hipótesis, sino que hace poco verosímil la identificación del señor de Beniarbeig como el procurador de Dénia. Refiriéndose precisamente a esta posibilidad, ya había escrito Rodrigo Lizondo: “Tanmateix, les vinculacions demostrades per Rubio Vela de l'escriptor a la família comtal de Rojas Sandoval no ho fan probable” (2012, 637).

Mi interpretación del nombre de Ricomana como anagrama de la esposa de Fernando de Rojas –“elogiosa al·lusió, prou explícita i entenedora” en palabras del profesor citado, que considera la identificación “clara, fins i tot flagrant” (Rodrigo 2012, 635); “un joc de lletres prou convincent” (Escartí 2012, 393)–, no es cuestionado por Soler. Pero, obviamente, al rechazar mi hipótesis se ve obligado a buscar una justificación, la única posible: la dama que nombró procurador de Dénia hqy al señor de Beniarbeig *también* conocía al novelista que le rindió homenaje onomástico en su obra. Informaciones extraídas de mi opúsculo le permiten precisar el momento del encuentro: “És probable que Joanot Martorell –l'escriptor, volem dir– coneguera Joana a Fraga, en febrer del 1461, quan obtingué de Joan II una provisió favorable als seus interessos”. Y subraya: “Aleshores, els comtes de Dénia i la comtessa Manrique, cosina del rei, freqüentaven la cort” (2012, 607). La versión, a todas luces forzada, a mi modo de ver no sólo no resta un ápice a la coherencia y fuerza probatoria de la interpretación que rebate, sino que refuerza su verosimilitud. El elogio velado a Juana, princesa Ricomana, apunta, no a una coincidencia más o menos fugaz en la corte, sino a una relación estrecha, como debió de ser la del procurador con los Sandoval. Se desprende de los propios hechos esta interpretación, que podría arrojar luz sobre el *Tirant* y la conexión literaria de Martorell con Castilla y Aragón: “Les complicitats literàries entre el matrimoni Rojas-Manrique i Joanot Martorell eren més que patents”; “devien coincidir moltes vegades [en València] el comte i la comtessa i els seus procuradors de Dénia i Aiora” (Ferrando 2011 [b], 28; y 2012, 649-50).

Gabriel de Riusech

También me pareció que el nombre de “miçer Albert de Riuçech” escondía una alusión irónica a *misser* Gabriel de Riusech, el jurista nombrado por los Sandoval coprocurador con Martorell, con el que tuvo una relación conflictiva en el ejercicio del cargo, y que, pocos días después de que la ciudad de Valencia interviniera en Dénia –lo que supuso *de facto* el fin de su autoridad sobre el condado–, reclamó ante los

⁴⁹ En esta obra escrita entre 1439 y 1441 –veinte años antes que la novela de Martorell–, al explicar por qué “los mayores del reino eran llamados ricos omnes”, el autor escribe: “onde el linaje de los Manriques se cree, como esta palabra en alemán suene *rico omne*” (Hernández 1982, 262).

tribunales el pago de una cuantiosa deuda, a él y a sus hermanos. Una clara venganza del abogado contra el caballero con el que había compartido tareas en Dénia, que llegaba cuando la suerte era muy adversa para éste. Aparte de sus discusiones acaloradas, era notoria la antipatía del novelista hacia las gentes del oficio de Riusec: “dones e juristes [...] en la ploma i en la llengua tenen tota llur defensió” (Riquer 1990, 25 y 77-78). De ahí mi interpretación: al igual que en el caso de Ricomana, aunque con intención bien distinta, inventó un nombre que apuntaba claramente a una persona de su entorno: *misser* Albert de Riu-ceh no podía ser otro que *misser* Gabriel de Riusech, su émulo. En el capítulo LXXXV del *Tirant*, lo convierte irónicamente en uno de los veinticinco caballeros elegidos por el rey de Inglaterra en la pomposa ceremonia de creación de la orden de la Garrotera.

Sin desaprobación por completo la identificación –apunta incluso la posibilidad de una “simbiosi antropónimica” de dos juristas valencianos, Miquel Albert y Gabriel de Riusec, “que sería un caprici més de l’escriptor”–, Abel Soler se ve de nuevo obligado a rechazar mi interpretación, pues sería reveladora de tras la personalidad del procurador de Dénia estaría Joanot. En este caso aduce que la alusión literaria, contrariamente a lo que yo sostengo, no sería una burla, sino una dignificación del jurista: “De fet, no s’entén que Martorell mantinga una tèrbola relació amb Riu-sec, com explica Rubio, i en acabant el dignifique en la novel·la com un dels cavallers de la seua venerada Orde de la Garrotera” (2012, 607-08).

Creo que mi interpretación es correcta. En el pasaje en cuestión hay una intencionada mezcla de verdad y ficción, precisamente en la onomástica: “Els noms dels cavallers de l’orde de la Garrotera que dóna Martorell al cap. 85 del *Tirant* són una barreja de realitat i fantasia” (Riquer, 1990, 118). Es evidente que está escrito en clave de humor. En él aparecen personajes de elevadísimo rango, portadores de títulos que existían en la realidad –“lo príncep de Gales, lo duch de Betafort, lo duch de Lencastre”–, mezclados con otros absolutamente inventados –“lo comte de la Joyosa Guarda”–, traducidos con un punto de comicidad –“lo duch d’Atçètera” (Exeter)– o alterados de manera estrafalaria con evidente intención, como es el caso de “lo senyor de l’Escala Rompuda”.⁵⁰ Creo que hacer de “*miçer* Albert de Riuçech” un miembro de la más alta aristocracia inglesa y situarlo junto a “lo duch de Berrí, lo duch d’Anjou, lo comte de Flandes”, sólo podía tener un propósito: arrancar la sonrisa de los lectores valencianos. Recordemos las palabras de Riquer (1994, 13 y 107), convencido de que “en las tertulias literarias, tan frecuentes y vivas en Valencia”, se discutiría a cuál de los Riusec de la ciudad podría referirse Martorell: “Sea lo que fuere, lo cierto es que el

⁵⁰ Para Riquer, “és possible que el ‘senyor de l’Escala Rompuda’ sigui Thomas, setè Lord Scales, el qual des del 1427 ocupà el setial 15 dels cavallers de l’orde” (1990, 118; vid. también 1994, 106). Fernando del Pulgar se refiere en numerosas ocasiones a “el conde de Escalas” en la *Crónica de los Reyes Católicos*: “vino este año [1486] del reyno de Ingalaterra vn cauallero que se llamaua conde de Escalas, ome de grand estado e de la sangre real, e traxo en su compañía fasta çient ingleses archeros e onbres de armas, que peleavan a pie con hachas e lanças darmas” (Carriazo 1943, II, 213; y también 221, 222, 226, 227 y 346). El adjetivo “rompuda” añade un sesgo cómico al título, tras el cual podría haber una alusión velada a la carrera política, truncada bruscamente, de algún personaje coetáneo.

miçer Albert de Riucech que figura como caballero de la Garrotera llevaba un apellido que podía suscitar el interés y las habladurías de los valencianos de mediados del siglo XV”.

El autor jugaba con la onomástica, efectivamente. Y hoy, cuando conocemos su enemistad con *misser* Gabriel de Riusech –algo que se ignoraba cuando Riquer escribió su agudo comentario–, parece razonable pensar en una burla. Una burla con la finalidad de poner de relieve el contraste entre la condición y origen social del jurista, que serían bien conocidos en Valencia, y el *misser* Albert de Riucech de la novela, su *alter ego*, miembro prominente la nobleza europea. No soy el único que percibe intención satírica en la referencia. También para Rodrigo Lizondo “la inclusió de misser Riusech en la llista dels cavallers del nou orde de la Garrotera, uns amb noms reals, i altres manifestament imaginaris –relacionat després d'un miçer Johan Stuart– sembla jugar a l'equívoc amb probable intenció sarcàstica” (2012, 634-35). Los datos que expongo a continuación creo que pueden contribuir a corroborarlo.

En la familia de Gabriel de Riusech produjo en 1444 un hecho vergonzoso, escandaloso, causante de fuerte conmoción en Valencia: el mercader Vidal de Riusech, acusado de asesinato, fue condenado a la pena capital por orden de la reina Maria, esposa del Magnánimo. Tras ser arrastrado por las calles de la ciudad, fue ejecutado públicamente en la horca, instalada en la plaza del mercado. Da la noticia Melcior Miralles en su *Dietari*: “En lo dit any, a .XXVII. de octubre, dimarts, vespra de sent Simó e de sent Judes, Vidal de Riusech convidà a Daniel Pardo, malorquí, a Maçalfaçar; e, dinats, lo dit Vidal de Riusech matà ha punyalades a n Daniel Pardo, de què fon hun leg cas e molt cruell”. No menos estupor debió causar el castigo del homicida, consignado a continuación por el dietarista, bajo el epígrafe “D'en Vidal de Riusech, com fonc centenciat”, que dice: “En l'any de .M.CCCC.XXXXV., divenres a .XVIII. de febrer, fon pres Vidal de Riusech en Dues Aygües, qui és de mossén Anthoni de Vilaragut; e lo dit divenres fon portat a València, e la reyna féu-lo rocegar per València e pengar en lo Mercat de València” (Rodrigo Lizondo 2011, 222). Otras efemérides de la época también registran la noticia, que se añade como curiosa referencia en un obituario de *justícies* de Valencia: “Obviit En Johan Ferrando any XXXXV, hac per assesor. Fon rossegat e apres peniat en lo mercat de Valencia en Vidal de Riusech, executant lo dit honorable lochtinent general de governador” (Pérez Pérez 1971, 215).

¿Quién era el mercader Vidal de Riusech? Un hermano de *misser* Gabriel de Riusech. No hay duda de ello. Consta que lo nombró su procurador en el mismo lugar en que se produjo la detención,⁵¹ y que, en condición de procurador, Gabriel actuó en

⁵¹ “Noverint universi quod ego, Gabriel de Rivosico, legum doctor, habitator Valentie, procurator ad subscripta et alia quamplurima constitutus per venerabilem Vitalem de Rivosico, mercatorem, civem dicte civitatis, fratrem meum, prout constat de huiusmodi procuratione per publicum instrumentum inde receptum per discretum Franciscum Thomàs, notarium, actum in loco de Dos Aygües, qui dicitur esse nobilis Anthonii de Vilaragut, militis, XVI^a die presenti et subscripti mensis decembris, habens in dicto procurationis instrumento plenum posse subscripta et alia peragendi ut per illius tenorem clare inspicere

los trámites administrativos previos a la ejecución de Vidal, en aplicación de la dura sentencia de la reina, que incluyó, además, una cuantiosa multa de diez mil florines.⁵²

Pero a esto hay que añadir un dato de gran interés, que quizá explique la llamativa crueldad del castigo. Figura en otra fuente de la noticia, que dice: “Divenres de matí, a XVIII^o de febrer dit any [1445] penjaren Vidal de Riusech, *crestia novell*, lo Governador e mossen Pere Ciscar, alguacir de la reyna, per la mort que feu de Daniel Pardo de Mallorca [...]” (Cabanes 1983, 35). Quiere esto decir que Gabriel de Riusech, al igual que su hermano Vidal, era de origen judío. Otros datos documentales confirman este dato biográfico,⁵³ que sería conocido sobradamente en la Valencia de entonces, y que sin duda haría aún más hiriente y manifiesto el contraste entre él y aquel *missier* Albert de Riusech, el imposible aristócrata inglés de la orden de la Garrotera inventado por Martorell. Mediante un juego onomástico que ahora calificaría de sarcástico y cruel, el novelista desvelaba y ocultaba a un tiempo a sus lectores la identidad del odiado jurista y coprocurador de Dénia, que nada tenía de noble de rancio linaje.

Los Mercader

Algunos de los documentos que han dejado constancia de la actuación en el condado de Dénia del procurador Joan Martorell, reflejan la imagen de una persona de talante combativo y altanero, similar al que Martí de Riquer atribuye al autor del *Tirant*: “Era un home bregós, altiu i agresssiu i molt pagat de la seva dignitat i de la del seu llinatge i que manifestava el seu orgull cavalleresc de manera extremada i fins i tot una mica teatral” (1990, 84). Y también dejan constancia de sus malas relaciones con el *batle general*, Berenguer Mercader, a quien trata de igual a igual y con cierta

potet, scienter et gratis requisitus vigore retentionis luendi censualem subscriptum [...]” (AMV, *Protocols, Jaume Beneyto*, r-8, s. fol.; 1444, diciembre, 24).

⁵² El 24 de diciembre de 1444, los *jurats* de Valencia, en virtud de una orden de la reina fechada el día anterior, ordenaban al *clavari* efectuar un pago “a l’honorat En Vidal de Riusech, mercader, ciutadan de la dita ciutat, e per ell a l’honorable micer Gabriel de Riusech, doctor en leys, ciutadan de la dita ciutat, germà e procurador de aquell, de la qual procurasació (*sic*) consta en lo quitament dejús scrit, e per lo dit micer Gabriel de Riusech, en lo dit hom, a l’honorable mossén Matheu Pujades, cavaller, tresorer del senyor rey” (AMV, *Claveria Comuna [CC]* J-61, f. 27v-28r). La orden de la reina era ésta: “La reyna. Manats als jurats, racional, síndich e clavaris de la ciutat de València, que, de qualsevol censals o pensions de aquells sdevenidores e cessades, si n’i haurà, que en nom de la ciutat facen a-N Vidal de Riusech, mercader de aquella, que de aquelles, com dels preus, en cas de luició, responguen a mossén Matheu Pujades, tresorer del senyor rey, en paga prorata de aquells deu mília florins, ensemps ab les missions fetes e fahedores, en los quals lo dit Vidal és stat condemnat per la dita senyora ab sentència per sa senyoria contra lo dit Vidal de Riusech promulgada. *Datum Valentie XXIII^a decembris anno M^oCCCC^oXXXX^oIIII^o*. La reyna” (AMV, *Protocols, Jaume Beneyto*, r-8, s. fol.; 1444, diciembre, 24).

⁵³ Tras la conversión masiva de 1391, se documenta en Valencia un Joan Riusech, antes llamado Yuçef Faraig (García 1987, 218). Hay una alusión, fechada el 16 de febrero de 1409, al *converso* Joan Riu-sec en los libros de claveria censal del municipio (Narbona 2012, 618). Puede tratarse del padre de Gabriel, o quizá de su hermano, también llamado Joan, del que fue albacea testamentario en 1425 (Graullera 2009, 264).

displicencia. Martorell, defensor de los intereses de los señores y nada dispuesto a someterse a otras órdenes, había de chocar con el oficial que velaba por los derechos de la Corona. Los valencianos de la época, conocedores de las desavenencias, posiblemente sonrieran al leer, en el capítulo CCCLIV de la novela, la siguiente frase, pronunciada por el protagonista: “Mas essent yo Tirant lo Blanch, del linatge de Roqua Salada, *no mercader mas cavaller...*” En lugar de contraponer un rango social a otro, como sería lo pertinente (*ciudadà* versus *cavaller*), contraponía una profesión a un rango social (*mercader* versus *cavaller*). Al hacerlo así, lanzaba sutilmente un dardo contra la familia Mercader (Rubio 2010, 72).

Naturalmente, el *Tirant* no podría ser reflejo de esa enemistad, al menos en los términos expuestos, si, como sostiene Soler, el procurador de los Sandoval no era el “verdadero Martorell”. De ahí que otra de sus objeciones a mi hipótesis se refiera a su relación familiar. La reproduzco en su integridad:

I tampoc [el procurador de Dénia] no era nebot del batle general del regne, Berenguer Mercader, com sí que ho era l'autor del *Tirant*. El germà de l'escriptor, Galceran Martorell, en la seua correspondència oficial –enregistrada a la batlia (1462)– tracta el batle de “mon car oncle” i es refereix a ell mateix com “vostre nebot”. En resposta, el batle el tracta de “molt magnífich mossén e car nebot” (Villalmanzo 1995, 892-94) com correspon al tractament de respecte formal entre parents, tant en la correspondència privada com en l'oficial. El Joan Martorell de Dénia no diu mai ser nebot del batle, i aquest no mai li respon formalment com a “car nebot”. D'ací que inferim novament, i per altres vies, que el de Dénia no deu ser l'autor del *Tirant* (Soler 2012, 611-12).

Lo primero que me siento obligado a precisar son las dos afirmaciones, hechas sin remitir a documentos concretos, de que el Martorell de Dénia *no dice nunca* ser sobrino de Berenguer Mercader, y de que éste *nunca le responde formalmente* tratándolo de “car nebot”. Unas afirmaciones desorientadoras, si previamente no se advierte al lector de que sólo disponemos, al menos hoy por hoy, de dos textos epistolares, ambos publicados por mí, que pueden dar testimonio de esa relación. Ese *nunca*, por tanto, se refiere a dos casos.

Uno de ellos es una misiva fechada en Valencia el 30 de abril de 1461 dirigida por Mercader al procurador (Rubio 2010, 108-09). Ahora bien, la epístola iba destinada a él, pero también al *batle* de Dénia y Xàbia. Y a ambos, conjuntamente, se les da el tratamiento de “car frare”: “Als molt honorables e cars frares mossén Johan Martorell, cavaller, procurador del compdat de Dénia e de Xàbea, e al batle de les dites viles de Dénia e Xàbea”. Tratamiento que se repite en la *salutatio*: “Molt honorables e cars frares”. Quiere ello decir que, en la única carta formal conocida de Berenguer Mercader al procurador de Dénia, éste figura, no como “car nebot”, sino como “car frare”. El *batle general* aplica a Martorell el mismo tratamiento de cortesía que daba a

los oficiales locales. Por tanto, en rigor, lo que cabe decir al respecto es: en la única misiva conocida de Mercader al procurador de Dénia, éste es tratado de “car frare”. Obviamente, hubiera sido contradictorio, o incluso impertinente, añadir, tras la referencia al vínculo fraternal, otra a un vínculo menor, el de “car cosí”, que se ha echado en falta.

También es preciso analizar en su verdadero contexto el aserto de que Martorell “no diu mai ser nebot del batle”. Hay que partir de otro dato fundamental: no existe ninguna carta *formal* del novelista a Mercader, ya que no puede considerarse como tal la “resposta” que Martorell entregó, junto a una “letra closa” cuyo texto desconocemos, al correo que le llevó la misiva del *batle* anteriormente aludida. Dicha “resposta”, por tratarse de un documento carente de salutations, despedidas y demás formalidades propias de la prosa epistolar (Pontón 2002, 50-62), no permite afirmar nada acerca de fórmulas de cortesía y afecto. No existen. Sí, en cambio, el texto en cuestión pone de relieve la arrogancia del procurador del condado al dirigirse, en tercera persona, al alto dignatario del reino: “Respon lo dit procurador general de la vila e compdat de Dénia a la letra del magnífich batle general de la ciutat e regne de València [...] que no consent en aquella [...] E [...] diu que és prest fer tot ço que deja, e que prestament lo dit procurador general serà personalment ab lo dit magnífich batle general per informar aquell a boca del negoci en la dita lletra mencionat, del qual per letra sua ha informat” (Rubio, 2010, 109-10).

En los párrafos de Soler sobre este asunto, reproducidos anteriormente, leemos este otro razonamiento: como Galceran Martorell y Berenguer Mercader se llaman sobrino y tío en las cartas que se cruzaron en 1462, Joanot también estaba obligado a hacerlo, “com correspon al tractament de respecte formal entre parents, tant en la correspondència privada com en l’oficial”. Un conjunto de suposiciones infundadas subyace en esta afirmación, que en modo alguno refleja la realidad. Las fórmulas epistolares de cortesía y afecto no eran inmutables. Es más, los cambios en ellas son sumamente interesantes para el historiador, por cuanto señalan cambios significativos, a veces sustanciales, en las relaciones personales, intereses y objetivos de los correspondientes. Ocurría esto incluso en las cartas aparentemente más protocolarias, las de miembros de las familias reales, expedidas en cancillerías. Dejemos hablar al célebre biógrafo decimonónico del príncipe de Viana, Desdèvises du Désert (1889, p. 258): “Jean II commençait à réfléchir; son obstination pouvait lui coûter la lieutenance générale des royaumes d’Aragon, et ne lui rendait pas la Navarre; il s’adoucit. Les lettres qu’il adressait au prince avant son départ pour Naples portaient comme suscription ces simples mots: *Prince D. Carlos*; à partir du jour où le roi d’Aragon prit le prince sous sa protection; la suscription changea, Jean II écrivit: *A l’illustre Prince D. Carlos, son très cher et bien-aimé fils*”.

No menos significativo, y, desde luego, bastante más conocido, es el caso de algunas de las “lletres de batalla” valencianas del Cuatrocientos. En ellas se puede observar cómo iban modificándose las fórmulas de cortesía de la *salutatio* conforme se agudizaba la tensión entre los correspondientes. Son ejemplo elocuente de ello las

cruzadas entre Francesc de Pròixita, conde de Aversa, y Pero Maça de Liçana (Terol i Reig, 2003, 153-67). El primero, que el 4 de marzo de 1486 se dirigía al segundo como “molt noble senyor e car cosí”, tres días después lo trataba sólo de “molt noble senyor”, y a partir del 14 del mismo mes se limitaba a escribir: “Noble don Pero Maça”. La misma evolución se aprecia en las respuestas de éste: “molt espectable senyor e car cosí” (4 de marzo), “molt spectable” (8 de marzo), “spectable comte d'Almenara e d'Aversa” (16 y 22 de marzo y 16 de abril), “spectable don Juhan Francesch de Pròixita, comte d'Almenara e d'Aversa” (7 de abril).

Es obligado tener presente la circunstancia personal de los corresponsales en el momento de la redacción de la carta. En la que Galceran Martorell dirigió al *batle* Mercader en 1462, pedía a éste que hiciera uso de su autoridad para favorecerlo en un conflicto con los regidores de Alzira sobre la elección de mostassaf. Es comprensible que saludase al poderoso pariente en los términos más cordiales y afectuosos, “mon car oncle”, y que se despidiera de él como un obediente sobrino: “Vós, mon oncle, ordenau e manau de mi ço que us plàcia, car en vós sta lo manar e en mi obeir” (Villalmanzo 1995, 548). Palabras éstas poco acordes con la personalidad de su hermano Joanot, cuya arrogancia creo ver en el procurador de Dénia, que por las mismas fechas entregaba por escrito aquella “resposta” seca, fría y displicente al *batle general* que le exigía obedecer sus órdenes: “Respon lo dit procurador general de la vila e compdat de Dénia [...] que no consent en aquella” (Rubio 2010, 29-30 y 109-10). Un texto realizado en un contexto de tensión, bien diferente, en todos los sentidos, a la complaciente e interesada carta de Galceran.

Hay otros dos aspectos que debo puntualizar, dado que también afectan, aunque de manera indirecta, al asunto que abordamos. En primer lugar, los verdaderos lazos de sangre entre Berenguer Mercader y los Martorell. Bien sabido es que no eran tío y sobrinos, pese a la misiva de Galceran referida por Soler. De acuerdo con Villalmanzo, Agnès Mercader, abuela de aquéllos, era tía del *batle general*. Una relación bastante más lejana, pues, de lo que se suele indicar. Hasta el punto de que, siguiendo al referido autor, para encontrar un antepasado común habríamos de remontarnos a un abuelo homónimo de Mercader, fallecido en 1381, bisabuelo los Martorell (1995, 44-47). En segundo lugar, la circunstancia biográfica concreta de Martorell, que no permite equiparar su relación personal con los Mercader, conflictiva de antiguo, a la de su hermano Galceran. Conviene recordar que en 1439, en Londres, el novelista enviaba a Perot Mercader, sobrino de Berenguer, una “letra de requesta de batalla a ultrança” que no fue respondida. En ella omitía toda alusión a su parentesco –no así la que unía Perot con Joan de Montpalau: “Vós no podeu ignorar que no siau amich, parent e procurador del fals e desleal trencador de sacrament de Johan de Mompalau”– y lo acusaba, “com a hom desvergonyit de vostra honor”, de ser “scusador de la falsia e maldat que ha fet lo sobredit Johan Mompalau”, de “dir mal de mi, en absència mia” y de actuar de forma impropia de un caballero. De ahí el reto, “per ço que tals malvestats per vós fetes e dites no romanguen sens punició” (Villalmanzo 1995, 435).

Lo lejano del parentesco y la enemistad con los Martorell, son circunstancias que, unidas a lo anteriormente expuesto, me hacen dudar de que la objeción de Soler, basada en suposiciones, sea realmente la demostración que él cree haber hecho.

4. Metodología y análisis documental

Informaciones cronísticas y registros administrativos

En el *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim* se lee la siguiente noticia, referida al año 1466: “Divenres, a .XVIII. de abril, en Dénia hac gran bregra que volien pendre lo castel, per la qual rahó la ciutat hy trametré misatger en Jaume de Fachs, ciutadà, e fonch a Dénia digous a .XXIII. e prèls lo castel; lo acomanà a mossén Johan Martorell” (Rodrigo Lizondo 2011, 379). Una información que, en caso de ser cierta, yo mismo indiqué que “obligaría a descartar la identificación del procurador del condado con autor del *Tirant*, cuya muerte está documentada en los primeros meses de 1465, antes del 24 de abril. Resulta obvio que si en abril de 1466 se encomendaba el castillo de Dénia a mossén Joan Martorell, es imposible que éste fuera el novelista, fallecido un año antes” (Rubio 2010, 64).

Pero la documentación coetánea contradice una parte, la última, de esa noticia. El 24 de abril de 1466, los *jurats* de Valencia comunicaban al gobierno municipal de Dénia y al alcaide del castillo, Galceran d'Eslava, la inminente llegada a la villa de Jaume de Fachs. El viaje pudo estar motivado por una revuelta –l'avalot de Dénia– de que habla el dietarista–, pues la población, temporalmente libre del poder señorial, se vio sometida a la capital del reino, con cuyo gobierno no fueron infrecuentes las fricciones desde la toma de la fortaleza. Ahora bien, ésta no fue encomendada nunca a una persona llamada Joan Martorell. El alcaide, Galceran d'Eslava, nombrado el 22 de noviembre de 1462 por los *jurats*, permaneció ininterrumpidamente en el cargo desde entonces hasta el 11 de octubre de 1477, día en que, por orden del gobierno de Valencia, entregó el castillo a Francesc de Castellví, procurador del conde de Castro (Chabás 1972, 65 y 74).

Las series archivísticas de la capital del reino, abundantes para esos años, no dejan duda al respecto. A partir de la toma de posesión de Galcera d'Eslava, los documentos municipales registran las órdenes de pago de su salario de alcaide y el correspondiente a los miembros de la guarnición puesta allí bajo su mando.⁵⁴ El 9 de noviembre de 1464, los regidores acordaron que el salario anual de Eslava fuese en adelante de cuatro mil sueldos, “pagadors la meytat al principi de l'any e l'altra meytat al mig

⁵⁴ He aquí una muestra: “*Die sabbati, tertia iamdictorum mensis et anni*, los honorables En Berenguer Martí, N'Arnau Costantí, En Felip de Vesach e En Johan Ferragut, quatre dels honorables jurats de la ciutat de València, justats en lo carreró, present lo honorable racional, proveiren que a l'honorable mossén Galceran d'Ezllava, cavaller, alcayt del castell de Dénia, sien liurades cent cinch lliures reals de València per obs de pagar e donar sou als companyons qui dins lo dit castell [són] en custòdia e guarda de aquell” (AMV, *Manuale de Consells* [MC] 37, ff. 117v-18r; 1464, febrero, 3).

any”.⁵⁵ Y, efectivamente, consta que en 1466 él percibió esa cantidad con absoluta normalidad. La primera entrega se hizo el 17 de junio. Los *jurats* ordenaron ese día al *clavari* el pago de los dos mil sueldos correspondientes a los seis meses anteriores. Y quedó registrado en el libro de *claveria comuna*: “proveïren que a l’honorable mossén Galceran d’Ezllava, cavaller, alcayt del castell de Dénia, lo qual té per la ciutat, li fossen pagats dos mília sous per la maytat d’aquells quatre mília sous que ha cascun any de la alcaydia, ab càrrech de certs hòmens que·y deu tenir”.⁵⁶

Así pues, el dietarista Miralles afirma que el castillo de Dénia fue encomendado en 1466 a Joan Martorell, pero la documentación administrativa de la época lo contradice al registrar ininterrumpidamente los pagos del salario del alcaide Eslava y de la pequeña guarnición de la fortaleza. ¿Qué corresponde hacer al historiador? En este caso, y en todos aquellos en los que la información cronística se ve desmentida por el dato documental, el criterio científico no ofrece dudas. Como enseñan los manuales de archivística, el documento administrativo, que se produce espontáneamente y sin más intención que dejar constancia, dar fe de un acto en el momento de su realización, refleja la realidad con una fidelidad y precisión de la que carece el relato cronístico, pues en éste, desde que se produce la noticia hasta que llega al cronista, puede sufrir alteraciones, a veces sustanciales, por razones de todo tipo. En el caso que nos ocupa, es preciso recordar que Melcior Miralles se confunde con frecuencia, sobre todo en las fechas. En palabras de Vicens Vives, es “un autor de cronología muy a menudo lunática” (2006, 49).

Cuando descarté la veracidad de la noticia de dietarista en lo relativo a Martorell (Rubio 2010, 64), ni lo hice de manera arbitraria, ni expresé una opinión personal,⁵⁷ sino que expuse una conclusión, a la que llegué objetiva y razonadamente, fundamentada en la documentación más fiable y próxima a los hechos, de acuerdo con la metodología de la investigación histórica.

⁵⁵ AMV, MC 37, f. 185v.

⁵⁶ AMV, MC 38, f. 82v. Los pagos seguirán efectuándose en años sucesivos. El 5 de enero de 1468, “mossén Galceran d’Eslava, cavaller, alcayt del castell de Dénia”, cobraba las 100 libras “que, per relevar despeses de la alcaydia e custòdia del dit castell, los magnífichs jurats han provehit que li sien paguades per la dita custòdia e guarda del dit castell per hun any, qui finí a XXV de nohembre propassat” (AMV, CC O-35, f. 125r-v).

⁵⁷ El profesor Ferrando escribe: “Rubio [...] considera una equivocació del *Dietari* [...] la referència a Joan Martorell”, que “sembla una equivocació, possiblement, de data” (2012, 651). De “rocambolesca” califica mi explicación el profesor Torró (2012, p. 24), quien, patéticamente encastillado en una versión contraria a la realidad, y lejos de lo que, a mi modesto entender, debe ser, en el fondo y en las formas, un estudio científico, afirma al respecto: “Rubio mostra aquesta vegada manca de sentit comú i una altra vegada ignorància en història general, multiplica els errors i confon la comunitat acadèmica, els lectors i a si mateix”. Aprovecho para señalar aquí un flagrante desliz de Soler, que me endosa la autoría de una frase que yo nunca hubiera escrito: “Rubio (2011, 15-16) atribueix aquesta errada interpretativa de Torró a “la ignorància dels formulismes cancellerescs usats comunament pels funcionaris” de l’època” (p. 600, nota núm. 4). Justamente es lo contrario: el acusado de ignorancia soy yo, y el acusador el profesor gerundense, el mismo que considera risibles mis conclusiones.

Soler no rebate mis argumentos. Los silencia y desestima de manera implícita al incluir el texto del dietarista entre los “diversos documents posteriors a la mort de Joanot Martorell que confirmen la identificació del Joan Martorell de Beniarbeig com el procurador dels Sandoval”. Naturalmente, eso significa que acepta como hecho real que el castillo de Dénia, tras el *avalot* de abril de 1466, fue encomendado por Jaume de Fachs, el enviado de la capital, al procurador de los Sandoval: “lo acomanà a mossén Johan Martorel”. Y supone que éste “aleshores devia trobar-se al seu lloc de Beniarbeig” (Soler 2012, 612). Una nueva contradicción se viene así a sumar a las anteriores: la ciudad de Valencia, contraria siempre a que el condado de Dénia fuese jurisdicción señorial, pondría el castillo en manos del hombre de confianza de los Sandoval a raíz de una revuelta de los “vilatans”.

Consciente, tal vez, de la inverosimilitud, Soler ni analiza ni comenta ni desarrolla la noticia. Pero es obligado preguntarse si tiene sentido que la capital del reino, que había arrebatado el castillo de Dénia militarmente a los Sandoval, por sorpresa y tras un golpe de mano, lo pusiera en manos del procurador de aquéllos, ¡tras un *avalot* de la población! No menos absurda sería la otra posible lectura –aunque forzada– del confuso texto de Miralles: que fueran los “vilatans” insurrectos, los “reialistes”, quienes pusieran a Martorell en la fortaleza. Ninguna de las dos posibilidades es verosímil. Ambas son contradictorias. Lo cual es otra razón para descartar la veracidad de esa parte de la información del *Dietari del capellà*.

Dudas razonables: la importancia de llamarse Joanot

En mi estudio de 2010 sobre la identidad de Martorell hice alusión, de pasada, al caballero homónimo del novelista que Soler considera, en el suyo de 2012, el verdadero servidor de los Sandoval.⁵⁸ Reproduzco lo que escribí entonces: “¿Fue el procurador de Dénia el autor de *Tirant lo Blanch*? Cabría la posibilidad de que fuese un caso de homonimia, tal vez algún pariente. Los tenía, ciertamente. Se sabe que en 1455 ‘l’onorable mossén Johan Martorell, cavaller, habitador de València’, actuó de testigo ante el *justícia civil* en un asunto referido a los hermanos Galceran y Joanot Martorell, a la sazón ausentes. Sin embargo, hay razones sólidas que permiten defender la hipótesis de que la novela fue escrita en aquel condado por el que fuera su procurador general entre 1460 y 1463” (Rubio 2010, 71). Equivocado o no, éste era mi objetivo. Insuficiente y limitado, quizá, pero claro y, desde luego, sin olvidos intencionados.⁵⁹

⁵⁸ Poco tiempo después de ver la luz mi opúsculo, un profesor e historiador valenciano me informó, amistosamente, de esta misma sospecha: “Jo crec que aquest procurador del comte de Dénia era el senyor de Beniarbeig, que també s’anomenava mossèn Joan Martorell. Però, ja et dic, no va més enllà de la conjectura” (e-mail de 9 de junio de 2011).

⁵⁹ No se me escapa la insinuación de Soler cuando escribe, refiriéndose al personaje: “descurat estranyament per Rubio; remarcat expressament per nosaltres” (2012, 604). Mi propósito, como demuestra la frase que he reproducido, no fue hacer un estudio de los individuos llamados Joan Martorell para determinar quién era el “verdadero”, sino exponer las razones que me habían llevado a

Esta hipótesis quedaría invalidada por lo que Soler presenta como una demostración en toda regla. El señor de Beniarbeig era el procurador: “És aquest, *sens dubte*, el que documenta Rubio, i no l’homònim autor del *Tirant*”. E insiste: “El procurador comtal és, *en conseqüència i amb tota lògica*, el senyor de Beniarbeig”. No sería necesario, por tanto abundar más lo que resulta evidente: “Comptat i debatut, *no cal insistir més* sobre la versemblant identificació del senyor de les alqueries denieres de Beniarbeig i Benicadim amb el procurador del comtat de Dénia (1459-63) i cosí prim de l’autor del *Tirant*” (2012, 611, 612). La cuestión queda definitivamente dilucidada. De ahí –argumenta– que el procurador de los Sandoval siempre figure en los documentos como Joan y no como Joanot:

És lògic pensar que es tracta d’un Joan conegut i tractat des de feia anys a Dénia, que tothom coneixia per aquest apel·latiu i que –en conseqüència– no calia anomenar ‘Joanot’ per diferenciar-lo del seu cosí, perquè no era pas Joanot. (2012, 611)

Reveladora, la frase última. El procurador no podía ser denominado Joanot, como su primo, porque él no era Joanot. Un problema de análisis documental se formula –y resuelve– mediante una suerte de juego de palabras en el que, al tiempo que se da por demostrado lo que se trataría precisamente de demostrar, se prescinde de un dato irrefutable, quizá el más relevante en cualquier planteamiento objetivo de la cuestión: el novelista aparece citado en la documentación de su época como Joanot, pero también como Joan.

Y no excepcionalmente, sino de manera repetida. Según el recuento hecho por Ferrando sobre el diplomático martorelliano, en un veinticinco por ciento de los casos –es decir, en una de cada cuatro menciones– figuraría como Joan (2012, 652). Efectivamente, tropezamos allí con documentos en los que se le cita sólo como Joan Martorell, con otros en los que aparece indistintamente como Joan y Joanot en un mismo texto, y se da el caso de que en textos diferentes, pero referidos al mismo asunto, figure en unos como Joan y en otros como Joanot. Sucede esto último, por ejemplo, en los tres que dan cuenta del célebre incidente de Xiva del año 1449: en el primero el protagonista es “mossén Johan Martorell”, mientras que en los dos siguientes se escribe “mossén Johanot Martorell” (Villalmanzo 1995, 514-17). Rodrigo Lizondo lo tiene bien en cuenta cuando dice, en términos precisos: “És veritat que el cavaller de Dénia mai no és anomenat Joanot [...] Era una designació afectuosa o familiar més aviat pròpia d’una persona jove, i Joanot ja comptava llavors més de quaranta anys, però hem d’observar que fins i tot en documentació posterior a la seua mort (1465), dins del fons documental recollit per Villalmanzo i Chiner, li segueixen donant tal nom (2012, 637).

Recientemente se ha escrito algo al respecto que quisiera matizar: “En la medida

descartar que lo fuera el servidor del príncipe de Viana y que, a mi juicio, apuntaban al procurador de Dénia.

que transcorren els anys, l'autor del *TB* és conegut més i més com a Joanot. Ja hem vist que als darrers anys de la vida de l'autor de *TB* s'imposà quasi absolutament l'ús de Joanot" (Ferrando 2012, 652). No puedo estar de acuerdo. Creo que se ha de partir de un dato objetivo: los documentos referidos a Martorell en el último lustro de su vida "són més aïna poques", como escribió uno de sus biógrafos (Chiner 1993, 149). Pues bien, el 8 de noviembre de 1462, fecha del texto en que se le menciona vivo por última vez, no figura como Joanot, sino como Joan (Villalmanzo 1995, 549). Para encontrar la siguiente mención han de transcurrir casi tres años, cuando ya había fallecido. Está en un texto fechado el 24 de abril de 1465 en el que se le llama Joanot, pero en el que también leemos: "...si dins hun any no pagava lo dit mossén Johan Martorell lo dit libre..." (Villalmanzo 1995, 550-53). En el extenso documento núm. 904 del diplomatario, correspondiente al año 1467, he contado 31 menciones del novelista. Dos son latinas: *Iohannes*; en las 29 restantes, se le cita 24 veces como Joan y 5 como Joanot (Villalmanzo 1995, 554-58). En 1483, por fin, casi dos décadas después del óbito, en el último instrumento del diplomatario –y en su página final– también aparece sólo como "mossén Johan Martorell, cavaller" (Villalmanzo 1995, 563).

Es necesario tener esto en cuenta para valorar debidamente el hecho de que el procurador de los Sandoval aparezca siempre aludido como Joan. Un dato, que, en efecto, "fa dubtar l'investigador" (Soler 2012, 607), pero que parece excesivo presentar como "indici *contudent*" de que "el Joan Martorell de Dénia no deu ser l'autor del *TB*" (Ferrando 2012, 657). Y que en modo alguno constituye esa prueba evidente que sugiere Soler cuando escribe: "no calia anomenar 'Joanot' [...] perquè no era pas Joanot" (2012, 611). Nada ha cambiado en este sentido en los tres años transcurridos desde que expuse la hipótesis, a raíz de la cual escribía Ferrando: "Trobe a faltar [...] exemples del nom Joanot en el procurador general del comte de Dénia (Rubio), si bé en aquest cas pot estar justificada la preferència de Joan per la naturalesa administrativa de la documentació publicada" (2011 [a], 428).

Conclusión

La identificación del autor del *Tirant* con el procurador de Dénia es una hipótesis. Y, como tal, no está probada. Es obvio que si lo estuviera dejaría de serlo. De ahí que encuentre un punto de redundancia en el juicio "una bona argumentació no suficientment provada". Naturalmente, es mi deber retirarla si se aporta un solo dato que demuestre su carácter contradictorio con la realidad histórica. Por el momento no lo he encontrado y me sigue pareciendo coherente en su conjunto. Sus puntos débiles –sin duda los tiene– son los mismos que se podían advertir cuando la propuse, y en estas páginas explico por qué no considero probatorios los "indicis documentals i contextuals" que "fan ben plausible" la refutación de Soler. En ellas he procurado siempre, además de "distingir molt clarament entre constatacions documentals i hipòtesis interpretatives" (Ferrando 2012, 648 y 661), analizar los documentos, no

desde el prisma deformante de la subjetividad, la frivolidad o el prejuicio, sino con la máxima fidelidad al contenido real.

Documentos

1

1457, mayo, 21.- Tudela.

Juan de Navarra, lugarteniente general, a súplicas de Joan Martorell, caballero, señor de Benicadim y Beniarbeig, ordena al lugarteniente de gobernación del reino de Valencia, que se resuelvan con celeridad la causas pendientes de sentencia entre aquél y la villa de Dénia, con la asesoría de los jurisconsultos asignados para ello, Miquel Sabrugada y Tomàs de Cotlliure.

—ARV, *Cancellaria Reial*, 278, ff. 112v-113r. Cit. por Soler (2012, 610).

Iohannes, etc., Dilecto regio atque nostro consiliario locumtenenti vicesgerentis nostri generalis officii gubernationis in regno Valentie. Salutem et dilectionem. Ex certis causis et rationibus quibus iuste teneamur, et alias, ad humilem supplicationem dilecti nostri Iohannis Martorell, militis, cuius esse dicuntur locci de Benicadim et de Beniarbeig, vobis dicimus et mandamus de certa nostra scientia et expresse, pro prima et secunda iussionibus, sub pena de III^a millia florenorum auri de Aragonia, regis ex arque inferenda, quatenus in questione et causa pretextu cuiusdam finem sperant vertentis in vestra curia, etiam in aliis causis similiter vel sic specialiter iam motis inter dictum suplicantem ex una agendo vel deffendendo, et universitatem et singulares ville de Denie ex altera, partibus, rationibus et causis in processibus deductis vel declarandis debite enantando, procedatis super eis et qualibet earundem, ad consilium dilectorum nostrorum Michaelis Çabrugada et Thome de Cobliure, legum doctorum civitatis Valentie, et non alias, quos et eorum utrumque in hiis vobis assignamus et damus in consiliarios vel assessores, prout ad vestrum pertinet officium, faciatis et ministretis expeditum et breve iustitie complementum prout fori fuerit et rationis, maliciis et diffugiis omnibus resecatis, nam nos auferentes vobis contrarium peragendi omne posse nullum esse decernimus si secus fiat. Datum in civitate nostra Tudele, die XXI^o maii anno a nativitate Domini MCCCLVII. *El rey Juan.*

Dominus rex locumtenens mandavit mihi Dominico Decho.

2

1457, mayo, 25.- Almunia de Doña Godina.

Juan de Navarra, lugarteniente general, atendiendo a lo expuesto por Joan Martorell, señor de Benicadim y Beniarbeig, ordena al lugarteniente de gobernación del reino de Valencia que, en cumplimiento de lo acordado por el consejo real, ordene a las

autoridades locales de Dénia la devolución de las penyores que hicieron en los citados lugares por el impago de un impuesto del que el citado Martorell se consideraba exento, asunto por el que había un proceso ante la cort de la gobernació.
—ARV, *Cancellaria Reial*, 278, ff.117v-119r. Cit. por Soler (2012, 610).

En Johan, etc. A l'amat conseller del dit senyor rey e nostre lo lochtinent del portantveus de nostre general offici de governador en regne de Valencia. Salut e dilecció. Segons exposició a nostra excel·lència clamorosament feta per lo amat nostre mossén Johan Martorell, cavaller, del qual se dien ésser les alqueries e lochs de Benaçadim e de Beniarbeig, situats dins lo terme general del condat de la vila de Dénia, pendent indecís lo procés de ferma de dret per aquell en vostra cort posada, pretenent ésser en libertat e líbera e pacífica possessió de no pagar certa tatxa e imposició de aquella, feta o que·s cominava fer per los justícia e jurats de la dita vila, aquells afermant lo contrari. La qual ferma de dret de procés de aquella no obstant, e no tement encórrer les penes de la dita ferma de dret, los dits justícia e jurats, après que per la dita rahó hagueren tramés un misatge als lochs dessus dits per fer penyores, acompanyats ab ben sexanta hòmens, poch més o menys, armats de diverses armes, anaren als dits lochs de Benicadim e Beniarbeig, e, trobants aquí, en Benierbeig, al dit mossén Johan, digueren-li que·ls pagàs certa peyta o tatxa e los donàs penyora. Lo qual los respòs dient no y era tengut, car sobre la dita peyta o taxa era plet pendent e indecís entre ell de una part e la dita universitat e vila de la part altra, e si res devia de la peyta de murs e valls, en la qual ell per les dites alqueries era tengut contribuir, era molt content pagar. E com aquells dits lochtinent de justícia, jurats e los altres qui ab aquells eren venguts volguessen fer penyores en lo dit loch de Beniarbeig e lo dit mossén Johan Martorell los replicàs no ésser tengut a pagar la dita peyta, però, si penyores volien fer, que anassen a la sua casa e no curassen dels vassalls. E res no obstant, *quodam modo* aquells donaren a saco lo dit loch, trancant les portes de les cases dels vassalls e prenent los béns, joyes e robes que dins aquelles eren, les quals ab si se'n portaren, portant-se'n encara pres lo dit mossén Johan Martorell. E, posant-lo-se'n axí pres a peu fins a la dita vila de Dénia, part de la dita gent anaren al dit loch de Benicadim e per lo semblant donaren a saco les coses e béns dels moros e vassalls del dit loch, tractant assats desonestament los moros vassalls de aquell. Per què convench e fonch necessari al dit mossén Johan Martorell e procurador de aquell, com ell fos tengut pres en la dita vila de Dénia, posar una scriptura denant vós, deduint en greuge totes les dites coses e requerint-vos deguéssets scriure e cometre a hun porter de la vostra cort que anàs a la dita vila de Dénia ab poder de demanar als dits justícia e jurats de la dita vila de Dénia que·l dit mossén Johan liurassen de la dita presó en la qual lo tenien pres e·l restituïssen les dites penyores que en la propdita manera havien fetes en los dits lochs, com aquell e o procurador de aquell hagués fermat de dret en poder vostre e hagués donat d'aquell fermansa a tot clam, petició o demanda que per rahó de la dita peyta aquell fos tengut pagar. E de fet hi anà un porter, e los dits lochtinent de justícia e jurats deliuraren lo dit mossén Johan Martorell de la presó en la

qual stava pres, però no li restituïren les dites penyores, de què covench al dit mossén Johan Martorell ab altra scriptura requerir que les penyores que li eren stades fetes en la dita manera li fossen restituïdes. E fos manat als dits justícia e jurats de la dita vila que aquells li restituïssen. E de fet fonch per vós comés a hun porter qui anàs a la dita vila per cobrar les dites penyores, e si no les hi volien restituir que penyoràs e fes penyores en la dita vila e universitat que valguessen sexanta florins. E axí de fet lo dit porter, com no li volguessen fer la dita restitució de les dites penyores que eren stades fetes al dit mossén Johan Martorell e vassalls de aquell, per la comissió e potestat a ell donada, pres e feu penyores de tres bèsties de la dita universitat, les quals portà a la ciutat de València. Les quals, com lo síndich de la dita vila e universitat les demanàs en lo consell real, per los advocats de les dites parts disputat lo negoci e al·legat del dret de cascuna de aquelles, fon en lo dit consell deliberat que, de les dites parts, disputat lo negoci e allongat del dret de cascuna de aquelles, fon en lo dit consell deliberat que les dites penyores de les dites bèsties no fossen restituïdes al síndich de la dita vila e universitat fins atrotant haguessen los dits justícia e jurats de la dita universitat restituïdes e meses en poder vostre les penyores que en la manera dessus dita havien fet en los dits lochs e vassalls del dit mossén Johan. E après, no servada la dita deliberació, mas pretermesa, vós e lo lochtinent del vostre ordinari assessor, o abduy ensemps, sens lo dit consell real, no convocat lo dit mossén Johan Martorell, havets fet restituir les dites penyores al dit síndich sens que, segons la dita deliberació, les penyores fetes en los dits lochs fins a huy no són stades restituïdes al dit mossén Johan Martorell, lo que redunda en gran dan e prejuhí de aquell e depopulació de sos vassalls. On, com lo dit mossén Johan, recorrent sobre açò a nostra serenitat, nos haja humilment supplicat li deguésem sobre les dites coses provehir de condecant remey de justícia, dehim-vos, per tal, e manam expressament e de nostra certa sciència, per la primera e sagona jussions, sots pena de tres mília florins d'or d'Aragó, als còfrens del dit senyor rey aplicadors, que, exequant la deliberació feta sobre açò en lo consell real de aqueixa ciutat, segons dit és, façats, juxta forma de aquella, restituir al dit mossén Johan les dites sues penyores, ab la cominació ja donada per vós ab los del dit consell que, si los dits justícia e jurats recusaran fer la dita restitució, sien penyores fetes en béns de la dita universitat, juxta la deliberació dessus dita. E d'aquí avant, ab vot e deliberació del dit real consell, e no en altra manera, axí en lo dit negoci e conexensa de aquell, com en los dans, interesses e despeses que per aquesta rahó són stades fetes e al dit mossén Johan ha covengut fer e sostenir fins aquí, com encara per les penes que per lo fer les dites penyores, axí civilment com criminal, haurien los dits justícia e jurats encorregut, procehiscats e ministrets justícia, certificants-vos que, si per vós o algú dels lochtinents de vostre offici serà fet lo contrari, ço que no crehem, ultra la exacció de la dita pena, la qual volem axí en ells com en vós haver loch, curarem sobre açò provehir per los deguts e acostumats remeys. Ne a açò volem en alguna manera obstar qualsevol letres, comissions o provisions per nós en contrari atorgades, les quals havem per revocades ab la present. Dada en lo loch de la Almúnia de dona Godina, a XXV dias de maig, en l'any de la nativitat de nostre Senyor MCCCCLVII.

El rey Johan. Johan.

Dominus rex locumtenens mandavit michi Dominico Decho.

3

1458, julio, 13.- Tudela.

Juan II de Aragón, a instancias del notario Joan de Capdevila, representante de una de las partes de un proceso en curso ante la cort de la governació del reino de Valencia –la parte contraria era el caballero Joan Martorell–, ordena a Francesc Mascó y Jaume Garcia Aguilar, doctores en leyes, jueces de la causa, que no dilaten la sentencia .

—ARV, *Cancelleria Reial*, 279, ff. 39v-40r. Cit. por Soler (2012, 610).

[al margen:] *Non fuit expedita.*

Iohannes, etc., Dilectis nostris Francisco Mascó et Iacobo Garsie alias Aguilar, legum doctoribus civitatis Valentie et utriusque eorum. Salutem et dilectionem. Causam appellationis ad dictum dominum regem seu ad nos emisse per dilectum nostrum Iohannem de Capdevila, notarium, certis nominibus, a quadam declaratione facta per nobilem et dilectum consiliarium dicti domini regis et nostrum, Iacobum Romei, militem, locumtenentem gerentisvices nostri generalis gubernationis officii in regno Valentie, in processu in curia dicte gubernationis inhiato inter dictum Iohannem de Capdevila, dictis nominibus, ex una, et Iohannem Martorell, militem, ex altera, partibus, causis et rationibus apud acta conscriptis etiamque et correctionis suo casu petite; item et causam alterius appellationis ad dictum dominum regem seu ad nos interiecte per eundem Iohannem de Capdevila, dictis nominibus, in mense martii proxime preteriti a quadam declaratione per dictum locumtenentem gerentisvices facta inter partes predictas supra quodam recursu, supplicante nobis humiliter parte dicti Iohannis de Capdevila appellanti, vobis ambobus simul de quorum probitate et animi legalitate plene confidimus et vestrum utrique in solum huiusmodi serie ducimus comittendas, mandantes vobis scienter et expresse quatenus, vocatis vocandis ipsisque, plene auditis ac resumptis processibus dictarum causarum in statu quo sunt, quos a detentoribus eorum quibuscumque vobis ilico tradi iubemus prius cognoscatur an dictis appellationibus stiterit deferendum vel ne, et si eisdem deferendum fore noveritis de dictis appellationum et correctionum causis et earum meritis cognoscatis ipsasque et earum quamlibet, infra quindecim dies postquam illarum processus in acordio fuerint super differentia decidatis et fine debito terminetis, prout de foro et ratione inveneritis fieri debere, sub pena mille florenorum a bonis vestris, si secus, quod non credimus, egeritis, habendorum regioque erario inferendorum, procedendo circa ista breviter, summarie, simpliciter et de plano, sine strepitu et figura iudicii, sola facti veritate attendita, maliciis et diffugiis quibuslibet ultrorectis. Nos eidem ambobus simul et vestrum utrique insolentem in et super predictorum omnibus et singulis cum ex eis incidentibus, deppendentibus, emergentibus et connexis vices regias atque nostras

comittimus plenarie cum presenti, quibusvis aliis comissionibus per nos de causis predictis aut aliqua earum fortasis ante hanc factis quas scienter et expresse revocamus, non obstantibus quovis modo. Datum in civitate nostra Tudele die XIII^o iulii anno a nativitate Domini millesimo CCCCL^o octavo. *El rey Juan.*

Dominus rex locumtenens mandavit mihi, Petro de Sames.

Obras citadas

- Beltran Pepio, Vicenç. “Poesía, ceremonia y celebración en la *Consolatoria a la Condesa de Castro* de Gómez Manrique.” *Cuadernos del CEMyREM* 17 (2009): 153-68.
- Cabanes Catalá, M. Luisa, ed. *Anales valencianos*. Zaragoza: Anubar, 1983.
- Carriazo, Juan de Mata, ed. *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV, ordenada por mosén Diego de Valera*. Madrid: Espasa-Calpe, 1941.
- . *Crónica de los Reyes Católicos, por su secretario Fernando del Pulgar*. 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe, 1943.
- . “Los Anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla.” *Anales de la Universidad Hispalense* 14 (1953): 3-63.
- Chabás Llorens, Roque. Ed. F. Figueras Pacheco. *Historia de la ciudad de Denia*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1972.
- Chiner Gimeno, Jaume J. *El viure novel·lesc. Biografia de Joanot Martorell*. Alcoi: Ed. Marfil, 1993.
- Colón, Germà, and Garcia, Arcadi, eds. *Furs de València*. 9 vols. Barcelona: Barcino, 1970-2002.
- Desdevises du Dezert, Georges. *Don Carlos d’Aragon, prince de Viane. Étude sur l’Espagne du nord au XV^e siècle*. Paris: Armand Colin, 1889.
- Escartí, Vicent Josep. “Els capítols de nomenament de Joanot Martorell com a procurador del comtat de Dénia. Una aportació a la controvertida identitat de l’autor del *Tirant*.” *Estudis Romànics* 34 (2012): 389-403.
- Ferrando, Antoni. “*Curial i Tirant* cara a cara.” *La novel·la de Joanot Martorell i l’Europa del segle XV*. València: Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, 2011a. II, 415-49.
- . “Llengua i autoria al *Tirant lo Blanch*.” Ed. Vicent Martines. *Tirant lo Blanch políglota (1511-2011). Cinc-cents anys de traduccions i estudis*. Gandia: Ajuntament de Gandia-Universitat d’Alacant, 2011b. 23-30.
- . “Llengua i context cultural al *Tirant lo Blanc*. Sobre la identitat del darrer Joanot Martorell (1458-1465).” *eHumanista* 22 (2012): 623-68.
- Ferrer Mallol, M. Teresa. “Las comunidades mudéjares de la Corona de Aragón en el siglo XV: la población.” *VIII Simposio Internacional de Mudéjarismo. De mudéjares a moriscos: una conversión forzada*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 2002: 27-153.
- Fullana, Luis. *El poeta Ausias March. Su ilustre ascendencia, su vida y sus escritos*. Valencia: Ed. Torres, 1945.
- Garcia, Angelina. *Els Vives: una família de jueus valencians*. Valencia: Tres i Quatre, 1987.
- Garcia-Oliver, F., Aparisi, F., Rangel, N., & V. Royo. *Hug de Cardona. Col·lecció diplomàtica (1307-1482)*. 3 vols. Valencia: Universitat de València, 2009-11.
- Glick, F. Thomas. “Hydraulics and hydraulic politics in Martorell’s Gandia.”

- Irrigation and Hydraulic Technology. Medieval Spain and its Legacy* Aldershot, Hampshire: Variorum, 1996: XV.
- Graullera Sanz, Vicente. *Derecho y juristas valencianos en el siglo XV*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2009.
- Hernández Alonso, César, ed. *Juan Rodríguez del Padrón. Obras Completas*. Madrid: Editora Nacional, 1982.
- La Parra López, Santiago. “El nacimiento de un señorío singular: el ducado gandiense de los Borja.” *Revista de historia moderna* 24 (2006): 31-66.
- Llorca, Fernando. *Subelevación del infante don Jaime de Aragón, seguida de la de su hijo del mismo nombre (1462-1477)*. Valencia: Talleres Prometeo, s.d.
- López Elum, Pedro. *Los castillos valencianos en la Edad Media. (Materiales y técnicas constructivas)*. 2 vols. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2002.
- Molina Grande, M. Carmen. *Documentos de Enrique IV*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio-CSIC, 1988.
- Narbona Vizcaíno, Rafael. “La incorporació dels conversos a la gestió financera de la ciutat de València (1391-1427).” *Afers* 73 (2012): 597-623.
- Navío, Paula. “L’enfrontament entre Dénia i el comte de Cocentaina; molt més que una galera.” *Aguaites* 22 (2005): 49-66.
- Pérez Pérez, Desamparados, ed. *El llibre blanc de la governació*. Valencia: Acció Bibliogàfica Valenciana, 1971.
- Pontón, Gonzalo. *Correspondencias. Los orígenes del arte epistolar en España*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1902.
- Riquer, Martí de. *Aproximació al Tirant lo Blanc*. Barcelona: Edicions dels Quaderns Crema, 1990.
- . *Tirant lo Blanch, novela de historia y de ficción*. Barcelona: Círculo de lectores, 1994.
- Rodicio García, Sara. “Osorno y su condado. El señorío y el condado de Osorno.” *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 62 (1991): 337-484.
- Rodrigo Lizondo, Mateu, ed. *Melcior Miralles: Crònica i dietari del capellà d’Alfons el Magnànim*. Valencia: Universitat de València, 2011.
- . “Agustín Rubio Vela. Joanot Martorell y el condado de Dénia. Una clave en el Tirant” (reseña). *Estudis Romànics* 24 (2012): 632-37.
- Rubio Vela, Agustín. *Joanot Martorell y el condado de Dénia. Una clave en el Tirant*. Valencia: Gráficas Papallona, 2010. <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=40223>.
- . “¿Se escribió Tirant lo Blanch en la corte barcelonesa del príncipe de Viana? Notas de crítica documental en torno a un espejismo literario.” *eHumanista* 19 (2011): 345-56. (Versió catalana en V. Martines, Vicent ed. *Tirant lo Blanch políglota (1511-2011)*. *Cinc-cents anys de traduccions i estudis*. Gandia: Ajuntament de Gandia-Universitat d’Alacant, 2011, 15-22).
- Sánchez-Parra, M. Pilar, ed. *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla 1454-1474 (Crónica castellana)*. 2 vols. Madrid: Ediciones de la Torre, 1991.

- Sobrequés i Callicó, Jaume. “La crisi política a les Corts de 1454-1458.” *La guerra civil catalana del segle XV. Estudis sobre la crisi social i econòmica de la Baixa Edat Mitjana*. Barcelona: Edicions 62, 1973. I, 41-127.
- . “Enric IV de Castella, senyor del principat de Catalunya.” *La guerra civil catalana del segle XV. Estudis sobre la crisi social i econòmica de la Baixa Edat Mitjana*. Barcelona: Edicions 62, 1973. I, 303-464.
- Sobrequés i Vidal, Santiago. *Els barons de Catalunya*. Barcelona: Ed. Vicens Vives, 1961.
- Soler, Abel. “Sobre el lloc on Joanot Martorell escrigué el Tirant lo Blanc (1460-1464): Barcelona, Dénia o València.” *eHumanista* 22 (2012): 598-622.
- Suárez Fernández, Luis. *Enrique IV de Castilla. La difamación como arma política*. Barcelona: Ariel, 2002.
- Tate, B., and Lawrance, J., eds. *Alfonso de Palencia. Gesta hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*. 2 vols. Madrid: Real Academia de la Historia, 1998-99.
- Torres Fontes, Juan. *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*. Madrid: CSIC, Biblioteca “Reyes Católicos”, s. d.
- Vicens Vives, Jaime. *Fernando el Católico, príncipe de Aragón, rey de Sicilia, 1458-1478 (Sicilia en la política de Juan II de Aragón)*. Madrid: C.S.I.C., 1952.
- . Ed. M. A. Marín Gelabert. *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006.
- Villalmanzo, Jesús. *Joanot Martorell. Biografía ilustrada y diplomatario*. Valencia: Ajuntament de València, 1995.
- . *Ausias March. Colección documental*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1999.